

**STVDIA STATIANA:**  
estudios sobre la tradición española  
de la *Tebaida* de Estacio.

Memoria que, bajo la dirección  
del Dr. José Luis Vidal Pérez,  
presenta el Licenciado  
Pere-Enric Barreda Edo  
para la obtención del título  
de Doctor en Filología Clásica.

Universitat de Barcelona  
Facultat de Filologia  
Departament de Filologia Clàssica (Secció de Llatí)

AÑO 1991

En el 190 centenario de la publicación de la *Tebaida*

Grat. 330

### 1.2.1. Estudio externo

La falta de elementos de datación internos hace que este estudio externo sea el que permitirá datar el códice. Se trata del manuscrito 10039 de la Biblioteca Nacional de Madrid, clasificado siempre bajo el título de *Publi Papini Stati Thebaidos libri VIII-XII*, aunque anteriormente su signatura era la 101,39 de la Biblioteca del Cabildo de Toledo, donde estaba depositado ya en 1581, pero se desconoce exactamente su procedencia anterior.

#### 1.2.2.1. ESTUDIO CODICOLÓGICO

El estudio codicológico es el análisis del soporte material o materia escrituraria que sustenta al texto: el medio físico sobre el que se asienta la escritura. Se fundamenta en ocho aspectos: material, forma, dimensiones, disposición, numeración, encuadernado, cobertura y apéndices.<sup>331</sup>

1) El material es la vitela apergamínada. No adopta una conformación homogénea al largo del manuscrito: alternan las piezas de grosor normal y las más gruesas aleatoriamente. No es de la mejor calidad: a menudo hay perforaciones, tanto naturales (ojales, algunos de hasta 25 mm de diámetro en el f. 40) como producidos por la poca habilidad del artesano (agujeros y cortes). El pelo es perceptible en muchos pliegos. El color varía entre el blanco amarillento de la parte carne y el amarillo

<sup>330</sup> G. LOEWE - W. HA. TEL, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispanianum I*, Wien, Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, 1887, esp. 5-1; F. GRAT, 1933 (nota 9), 325; íd. "L'histoire des textes et les éditions critiques" *BECA* 94, 1933, 296-309, esp. 298; Si l'on édite le texte de la *Thebaïde* de Stace, il n'est pas indifférent de savoir que le ms. si intéressant de Madrid (ms. de la fin du XI<sup>e</sup> siècle, n. 10039 de la Bibliothèque Nationale de Madrid - Communication à l'Académie des inscriptions, 7 juillet 1933), inconnu jusqu'à ces derniers temps, provient de la cathédrale de Tolède, centre de culture classique pendant la domination des Maures en Espagne... On comprend alors l'excellence du texte du manuscrit de Madrid, on comprend aussi pourquoi on trouve dans ce codex la présence inattendue de leçons appartenant à des familles différents; M. D. BARDELENET, "Compte-Rendu des Séances" *REL* 12, 1934, 32; parmi les codices indiqués par M. Grat et qui contiennent diverses œuvres de Cicéron, Ovide, Lucain, il y a lieu de signaler le manuscrit 10039 de la Bibliothèque Nationale de Madrid que provenant de la cathédrale de Tolède serait le meilleur manuscrit de la *Thebaïde* de Stace; E. FELLBOREN, "Manuscrits des œuvres classiques latines de Madrid et du Chapitre de Tolède", *Bulletin d'information de l'Institut d'Histoire et Recherche des Textes* 2, 1953, 7-24.

<sup>331</sup> Para elaborar este apartado y el siguiente se usan las obras de A. DAIN, *Los manuscritos*, Paris, Les Belles Lettres, 1949, 36-49; P. BOBOSAS - A. M. MÚNDO - A. J. SOBERANAS, "Normas para la descripción codicológica de los manuscritos" *Biblioteconomía* 30-31, 1973-74, 93-95; E. RUIZ, *Manual de Codicología (Biblioteca del Libro, M)*, Madrid, Fund. G. Sánchez Ruipérez - Ed. Pirámida, 1988; J. LEMAIRE, *Introduction à la codicologie (Public. de l'Institut d'Études Médiévales, 9)*, Louvain-La-Neuve, Université Catholique de Louvain, 1989.

castaño de la parte pelo. Se halla bien conservado en general.

2) La forma es de libro de cuadernos atados, con cubiertas unidas mediante la misma encuadernación y guardas en papel a las que se une otro pliego, en pergamino, de refuerzo.

3) Las dimensiones interiores son de 225 x 130 mm, por tanto se trata de un tamaño no homologado, hecho habitual en aquella época, y además afectado por la encuadernación posterior. Se encontraría, pues, entre la cuarta mayor y el folio menor.

4) La disposición es de cuadernos atados, como se ha dicho. Los cuadernos suman un total de cinco. De ellos, los cuatro primeros se componen de cinco pliegos (cuadernos propiamente dichos), y el último sólo conserva tres pliegos por habersele quitado hojas. Estos pliegos presentan siempre encaradas las partes pelo-pelo y carne-carne, comenzando el pliego exterior por el pelo, sigue carne, pelo, carne, y en el centro siempre pelo.

5) La numeración de 146 folios no es original, sino moderna, hecha por un investigador contemporáneo a falta de ninguna numeración anterior. Está hecha a lápiz, con números arábigos, en el recto de cada folio y en el ángulo superior derecho del mismo. Por tanto, hay 46 folios numerados: 1-10, cuaderno 1; 11-20, cuaderno 2; 21-30, cuaderno 3; 31-40, cuaderno 4; 41-46, cuaderno 5. Los cuadernos no están numerados.

6) La encuadernación es de piel sobre tabla, con broches de cierre. El hilo utilizado es de cáñamo trenzado, también moderno, que altera las perforaciones y pasos de la encuadernación original. Las perforaciones son 6, que de abajo a arriba se hallan, respectivamente, a 10, 44, 92, 145, 200 y 220 mm. Los bordes del pergamino fueron repelados, sin conseguir uniformizar la irregularidad de que se habla en el apartado 1 (sobre todo en el f. 3).

7) La cobertura lleva bellos adornos y el anagrama *JHS*. No lleva otra inscripción que un el título | *stani* | *sheb* | *aidos* | entre las nervaduras del lomo.

8) No presenta ningún apéndice.

### 1.2.2.2 ESTUDIO PALEOGRAFICO

Comprende las manipulaciones que hace el hombre sobre el soporte material para fijar el texto por escrito: de la regulación y distribución del espacio físico utilizable hasta al tipo de escritura que usa, con todas sus peculiaridades. Es necesario hablar, pues, del pautado, de la tinta, del escribano, de la disposición de la escritura, de la letra, de los rasgos paleográficos generales, y de la ornamentación e

Ilustraciones.<sup>332</sup>

1) El pautado se obtiene en seco por un sistema mixto de perforaciones periódicas al largo de las hojas, y de trazado de líneas verticales y horizontales en cada hoja. A partir de ahí, se trazan perpendiculares a las columnas, que formaran los renglones, 40 en total. Las dimensiones son idénticas a las de la caja de escritura que determinan: 185 x 83 mm.

2) La tinta es castaño, con ligeros cambios de tonalidad en las correcciones. Aparece también, exclusivamente en las letras iniciales de libro o argumento, tinta de tonalidad bermellón (hojas 1, 1<sup>v</sup>, 12<sup>v</sup>, 13, 24<sup>v</sup>, 34, 34<sup>v</sup>).

3) El escribano o amanuense es el mismo al largo de todo el texto, aunque no es constante, pues el cuidado y corrección de la copia fluctúan mucho, así como la claridad de la letra, debido también en parte a los cambios de tinta. El mismo hizo la revisión de la copia posteriormente, haciendo algunas correcciones. Además, es necesario diferenciar una segunda mano y otras posteriores, evidentes por la tinta más clara y las diferencias de letra, que corrigen algunos interesantes puntos. Son también de diferente mano las capitales, pero no los títulos de los libros o explicitis. Finalmente, hay varias notas interlineales de Andrés Schott.

4) La disposición de la escritura se ajusta al pautado antes descrito: en una columna o a línea tirada, tanto en el recto como en el verso, de manera que cada línea (con mínimas excepciones) corresponde a un verso. La letra inicial del mismo, situada en la columna estrecha vertical pautada, se halla separada del resto, situado en los renglones centrales pautados, que a la vez se separan de la inicial del verso de la columna del lado mediante la columna central también pautada. La caja tiene un tamaño de 185 x 83 mm, con un total de 40 renglones. Los márgenes son amplios y limpios, con algunas glosas, y son muy abundantes las notaciones entre renglones, a manera de colación que añade las variantes de otro manuscrito.

5) La letra es carolina anterior a la letra de transición a la gótica, pero muy próxima, por tanto de inicios del siglo XII. Su trazado es muy cuidado, y demuestra que los extremos de las letras comienzan a hacerse angulosos, y las gruesas curvas se hacen más rectas y estilizadas. Los nexos son los habituales de *ci*, *si*. El módulo es pequeño, y la caracterización se halla entre usual y librería, más evidente cuando más cuidado pone el copista.

6) Los rasgos paleográficos generales son los siguientes: el alfabeto no tiene ninguna característica especial, y se puede mencionar el doble trazado del carácter *r*. Las abreviaturas y nexos son las habituales de la letra carolina, sin ninguna excep-

<sup>332</sup> La bibliografía utilizada es: Z. GARCIA VILLADA, *Paleografía Española I-II*, Madrid 1923; A. FLORIANO, *Curso general de Paleografía y diplomática españolas*, Oviedo, 1946; A. MELLARES, *Tratado de Paleografía Española I-III*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; A. CAPELLI, *Lexicon Abbreviaturarum. Dizionario di abbreviature Latine ed Italiane*, Milano, U. Hoepli, 1967; J. STERSON, *Paleographie du Moyen Age*, Paris, Armand Colin, 1973; B. BISCHOFF, *Paleographie de l'Antiquité Romaine et du moyen Age occidental* [tr. francesa], Paris, 1985, Picard.

ción mencionable, bien por contracción o síncope o bien por suspensión o apócope. Los signos de abreviación son también los habituales, y hallamos entre ellos la línea (bien sobre vocales, indicando elisión de la nasal, o de la desinencia verbal; o bien sobre consonantes), y los otros específicos.<sup>333</sup>

7) La ornamentación es escasa, muy sencilla, y se reduce a las letras capitales o iniciales de libro, bastante austeras. Hay iniciales en bermellón en los folios mencionados en el apartado 2, que son los caracteres *D, A, Q, O, T, P* y *N*.

8) Las ilustraciones no aparecen en todo el manuscrito.

En conclusión, todos estos elementos, en especial la letra, permiten datar el manuscrito entre los siglos XI y XII, dado que el códice, como la mayoría de los manuscritos de los autores latinos, no va datado. Por no contener colofón, no se conoce ni tan sólo el copista ni el lugar de la copia, por tanto no se sabe el origen ni la procedencia antes de llegar a Toledo.

### 1.2.2. Estudio interno

El estudio interno del manuscrito de Toledo vale para aproximarnos a la estructura de los elementos textuales que contiene. Es necesario conocer exactamente el contenido, el texto, y la manera en que se halla como paso previo a analizarlo comparándolo con los textos editados.

Por tanto, en primer lugar será necesario delimitar estos elementos textuales, separando los elementos ajenos (rótulos, anotaciones, advertencias al lector, ...) de los propiamente textuales, y entre éstos el título (incipit y explicit, argumentos, ...), que serán separados del texto a estudiar. Sólo éste texto será revisado ortográficamente como paso previo a la comparación.

#### 1.2.2.1. ELEMENTOS TEXTUALES

Los elementos que se consideran ajenos al texto aparecen sólo al principio del libro. En el folio de contraguada, en el margen superior hay unas líneas de A. Schott, ya reproducidas. Después, en el interior del libro, hay algunas glosas o comentarios, tanto interlineares como marginales (por ejemplo, 13, 26<sup>v</sup>, 32<sup>v</sup>, 36<sup>v</sup>). Al final, los folios 45 y 46 quedaron en blanco, y fueron aprovechados para copiar textos religiosos: *Introibo ad domum tuam* (45) y un himno notado (46<sup>v</sup>).

No se conservan títulos, pero sí un explicit correspondiente al último libro: *EXPLICIT XII LIBER STACII THEBAIDOE* (los dos últimos caracteres en grisgo).

<sup>333</sup> Para esta caracterización, ver L. GELISSEN, *L'expertise des écritures médiévales*, Gand, Ed. Scientifiques, 1973, 15-19, 20-32 y 33-38.

También son muy interesantes los llamados argumentos, editados por Klotz, que aparecen de maneras diferentes en el manuscrito: aparecen los de los libros IX a XII, en 12 versos (ff. 1-1<sup>v</sup>, 12<sup>v</sup>, 24<sup>v</sup> y 34). Además, aparece el general II dos veces (ff. 44<sup>v</sup> y 46<sup>v</sup>, repetido por una mano de entre los siglos XII y XIII). Con esta delimitación de elementos textuales nos quedan exclusivamente los últimos cinco libros de versos de la *Tebaida*, que se hallan, respectivamente, en los siguientes folios: 8, folio 1; 9, folios 1<sup>v</sup>-12<sup>v</sup>; 10, folios 13-24<sup>v</sup>; 11, folios 24<sup>v</sup>-34; y 12, folios 34<sup>v</sup>-44<sup>v</sup>.

#### 1.2.2.2 ESTUDIO ORTOGRAFICO

La ortografía del texto no es la latina clásica, sino medieval, y siguiendo el criterio de Hill estas variantes ortográficas no se computan para el estudio del texto. Debido a estar hecha ya la colación, no se ha realizado este estudio por no considerarse necesario.

#### 1.2.3 Estudio del texto

Este apartado tampoco es pertinente, por estar ya realizada esta colación primero por Williams (parcial) y luego por Hill (total). Para consultar estas variantes, algunas muy interesantes, pueden verse ambas ediciones, la de Williams del libro X y la de Hill de la *Tebaida* entera, en este caso consultando tanto el aparato crítico principal como el secundario.

### 1.3 EL MANUSCRITO 148 DEL ARCHIVO CAPITULAR DE TORTOSA

Con la conquista de Tortosa por el conde de Barcelona Ramon Berenguer IV en el año 1148 se produce la llegada de la cultura occidental. La sede episcopal será restaurada el año 1151, y pronto llegará el obispo Gaufred de Saint Ruf, con nueve religiosos procedentes de Francia, para organizar la religión. Eran canónigos regulares de Saint Ruf de Aviñón, y con ellos trajeron unos cuantos códices, los del siglo XII, que formaron la base de la que sería en un futuro gran Biblioteca.

De los códices ahora conservados, 354 en total, unos 60 son de los siglos XI y



El año 1908 el padre March dió a conocer la existencia de otros muchos códices, aún desconocidos, en la *Revista d'Estudis Universitaris Catalans*. El año 1911 la revista *Razón y Fe* publicó el hallazgo de dos manuscritos, manifestando el deseo de inventariar el resto, cosa que no se hizo hasta que el año 1913, en que Antoni Rubió i Lluch y su hijo Jordi Rubió i Balaguer acudieron a catalogar, en 4 días, cien códices más, numerados a partir del 148 y hasta el 247, de los que el primero era el códice de Estacio. El Institut d'Estudis Catalans costeó la encuadernación de los mismos. Un nuevo viaje de Jordi Rubió le permitiría añadir los manuscritos 248 y 259, e incluso algún libro impreso.<sup>337</sup>

El año 1936 este Archivo, junto al Diocesano, fué trasladado a Barcelona para salvarlo de la quema, pero quedó desordenado e incluso se perdió documentación. De los códices se ocupó después Enric Bayerni, que publicó en 1962 una exhaustiva guía-catálogo de los mismos.<sup>338</sup>

### 1.3.1. Estudio externo

El estudio externo del manuscrito seguirá las pautas enunciadas. Debido a la falta de elementos de datación internos, este estudio permitirá datar el códice. Se trata del manuscrito 148 del Archivo Capitular de Tortosa, que siempre ha sido clasificado con el título de *Publi Papini Stati Thebaidos libri XII*. Se desconoce exactamente de dónde procede, aunque ha sido propuesta la procedencia gala en el siglo XII. No se saben tampoco los motivos por los que fué copiado.<sup>339</sup>

#### 1.3.1.1. ESTUDIO CODICOLÓGICO

El estudio codicológico sigue las pautas anteriores.

1) El material es el pergamino, sin una conformación homogénea a lo largo del manuscrito: alternan las piezas normales y las gruesas aleatoriamente. No es de la mejor calidad: a menudo hay perforaciones, tanto naturales (ojales, algunos de hasta 50 mm de diámetro) como producidas por la poca habilidad del artesano (agujeros y cortes). El pelo es perceptible en muchos pliegos. El color varía entre el blanco amarillento de la parte carne y el amarillo castaño de la parte pelo. Se halla bien conservado en general, excepto la parte derecha vertical de los seis primeros

<sup>337</sup> J. RUBÍO I BALAGUER, "La biblioteca del Capítol Catedral de Tortosa", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* 5, 1913-14, 745-49; íd., "Crònica: viatge d'investigació a la Biblioteca Capitular de Tortosa" *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya (=BBC)* 2, 1915, 122; íd., "Crònica", *BBC* 4, 1917, 158-59; e íd., "La Biblioteca Capitular de Tortosa" *BBC* 5, 1918-19, 199-231, esp. 214-15.

<sup>338</sup> BAYERRI, 1962 (nota 154), 24-28.

<sup>339</sup> BAYERRI, 1962 (nota 154), 44 y 211.

folios, que se halla manchada y parcialmente arrugada por la humedad.

2) La forma es de libro de cuadernos atados, con cubiertas unidas mediante la misma encuadernación y guardas.

3) Las dimensiones interiores son de 268 x 176 mm, por tanto se trata de un tamaño no homologado, hecho habitual en aquella época, y además afectado por la encuadernación posterior. Se encontraría, pues, entre la cuarta mayor y el folio menor.

4) La disposición es de cuadernos atados, como se ha dicho. Los cuadernos suman un total de seis. De ellos, los cinco primeros se componen de cuatro pliegos (cuadernos propiamente dichos), y el último sólo de dos pliegos. Estos pliegos presentan siempre encaradas las partes pelo-pelo y carne-carne, comenzando el pliego exterior por el pelo, sigue carne, pelo, carne, y en el centro siempre pelo. Presenta además un folio añadido al inicio del primer pliego, y otro al final del último, las antiguas tapas pasadas a entreguardas, que alteran el equilibrio pelo-carne antes descrito.

5) La numeración no es original, sino moderna, hecha por un investigador contemporáneo a falta de ninguna numeración anterior. Está hecha a lápiz, con números arábigos, en el recto de cada folio y en el ángulo superior derecho del mismo. Como particularidad, numera las entreguardas como un folio inicial y final. Por tanto, hay 46 folios numerados: 1, entreguarda inicial; 2-9, cuaderno 1; 10-17, cuaderno 2; 18-25, cuaderno 3; 26-33, cuaderno 4; 34-41, cuaderno 5; 42-45, cuaderno 6; y 46, entreguarda final. Los cuadernos no están numerados.

6) La encuadernación es moderna, hecha en el quinquenio 1915-20 con financiación del Institut d'Estudis Catalans.<sup>340</sup> El hilo utilizado es de cáñamo trenzado, también moderno, que altera las perforaciones y pasos de la encuadernación original. Las perforaciones son 10, 6 utilizadas y 4 antiguas, que de abajo a arriba se hallan, respectivamente, a 20, 30, 40, 65, 100, 175, 210, 225, 240 y 225 mm. Los bordes del pergamino fueron repelados, sin conseguir uniformizar la irregularidad de que se habla en el apartado 1. En la actualidad se halla en regular estado, pues los primeros cuadernos están casi sueltos.

7) La cobertura es también nueva, pues la antigua pasó a entreguarda (si no se trataba de la blanca que se nombra en la misma entreguarda). Tiene la base de cartón, el lomo de badana de color castaño claro y los cantos de pergamino, recubriendo las tapas con papel forro de color castaño oscuro de principios de siglo. Debido al paso de los años, se ha soltado parcialmente el encolado que la unía a las guardas y la encuadernación. No lleva otra inscripción que un número 148 en la parte inferior del lomo.

8) No presenta ningún apéndice.

<sup>340</sup> RUBIO, 1913-14 (nota 337), 749-51.

### 1.3.1.2 ESTUDIO PALBOGRAFICO

Siguiendo la pauta anterior, la descripción es:

1) El pautado se obtiene en seco por un sistema mixto de perforaciones periódicas al largo de las hojas, y de trazado de líneas verticales y horizontales en cada hoja, con catorce perforaciones que se unen verticalmente de arriba abajo, generando una columna en la parte izquierda, dos juntas en el centro, y una en la parte derecha. A partir de ahí, se trazan perpendiculares a las columnas, que formarán los renglones, 56 en total, mayoritariamente, o también 54 y 55. Las dimensiones son idénticas a las de la caja de escritura que determinan: 230 x 120 mm.

2) La tinta es sepia, con ligeros cambios de tonalidad que van del sepia claro, muy amarillento, mayoritario, al castaño oscuro. Estos cambios se producen en los folios 28, columna primera (verso 8,244) en el que se pasa del amarillento al castaño claro; hoja 32, columna 2 (verso 9,404) de este castaño claro de nuevo al amarillo inicial; y hoja 36<sup>v</sup>, columna 1 (verso 10,459), en que pasa del amarillento a un castaño cada vez más oscuro, sobre todo desde el libro 11. Además, hay correcciones y rectificaciones posteriores, siempre hechas en una tinta más oscura. Aparece también, exclusivamente en los títulos y capitales, tinta de tonalidad negra (hojas 8<sup>v</sup>, 11<sup>v</sup>, 15<sup>v</sup>, 19, 23, 40), o combinando negra y bermellón (hojas 2 y 5).

3) El escribano o amanuense es el mismo al largo de todo el texto, aunque no es constante, pues el cuidado y corrección de la copia fluctúan mucho. El mismo hizo la revisión de la copia posteriormente, haciendo algunas correcciones. Además, existe una segunda mano, evidente por la tinta y las diferencias de letra, que corrige algunos interesantes puntos. Son también de diferente mano las capitales, pero no los títulos de los libros o explicitos.

4) La disposición de la escritura se ajusta al pautado antes descrito: en dos columnas, tanto en el recto como en el verso, de manera que cada línea (con mínimas excepciones) corresponde a un verso. La letra inicial del mismo, situada en la columna estrecha vertical pautada, se halla separada del resto, situado en los renglones centrales pautados, que a la vez se separan de la inicial del verso de la columna del lado mediante la columna central también pautada. La caja tiene un tamaño de 230 x 120 mm (60 por cada columna), con un total de 56 renglones (o 54, o 55; excepcionalmente 66 en el folio 30<sup>v</sup>). Los márgenes son amplios y limpios, pues no hay glosas, y son escasas las notaciones entre renglones.

5) La letra es carolina de transición a la gótica, del siglo XII avanzado.<sup>341</sup> Su alfabeto nos demuestra que, aunque tenga una base totalmente carolina, los extremos

<sup>341</sup> MILLARES, 1983 (nota 332), I, 185.

comienzan a hacerse angulosos, y las gruesas curvas se hacen más rectas y estilizadas. Los nexos son los habituales de *ct*, *st*. El módulo es pequeño, y la caracterización se halla entre usual y libraria, más evidente cuando más cuidado pone el copista.

6) Los rasgos paleográficos generales se pueden ver en las ilustraciones adjuntas. El alfabeto no tiene ninguna característica especial, y se puede mencionar el doblete de las *r* (ilustración 3) El *ductus* de las letras más usadas puede verse también (ilustración 4). El ángulo de escritura es de 58° (ilustración 5). Las abreviaturas y nexos son los habituales de la letra carolina, sin ninguna excepción mencionable, bien por contracción o síncope o bien por vocal sobrepuesta o bien por suspensión o apócopa. Los signos de abreviación son también los habituales, y hallamos entre ellos la línea (bien sobre vocales, indicando elisión de la nasal, o de la desinencia verbal; o bien sobre consonantes), y los otros específicos.

7) La ornamentación es escasa, muy sencilla, y se reduce a las letras capitales o iniciales de libro con algún dibujo. Hay iniciales en negro en los folios 8<sup>v</sup> (*P*, *A*), 11<sup>v</sup> (*T*), 15<sup>v</sup> (*P*, *P*), 19 (*S*), 23 (*S*), 38<sup>v</sup> (*P*); en bermellón y negro en los 2 (*F*) y 5 (*A*); en castaño en el 5 (*I*). Quedó reservado espacio para las capitales mayúsculas de los folios 11<sup>v</sup>, 27, 31 y 42.

8) Las ilustraciones no aparecen en todo el manuscrito.

En conclusión, todos estos elementos, en especial la letra, permiten datar el manuscrito en el siglo XII, concretamente en la segunda mitad, dado que el códice, como la mayoría de los manuscritos de los autores latinos, no va datado. Por no tener colofón, no se conoce ni tan sólo el copista ni el lugar de la copia, por tanto no se sabe el origen ni la procedencia antes de llegar a Tortosa. Bayerri le da una procedencia gala, como otros códices, pero no se sabe nada con seguridad.<sup>342</sup>

### 1.3.2. Estudio interno

El estudio interno sigue las pautas antes enunciadas. Los elementos que se consideran ajenos al texto aparecen sólo al principio del libro. En el folio 1, contraguarda, en el margen superior hay una línea, incompleta por rotura del pergamino, donde una mano del siglo XIV escribió: *liber est Sancte Marie Dertusensis. si quis eum abstulerit, anathema sit*, rehecha por tratarse de una fórmula muy regular en los códices dertosenses (el 217 la lleva, y se repite de una forma parecida en el folio 2). Debajo, en el primer renglón, centrada, de mano antigua (gótica del XIII o XIV), dice: *Stacii Tebaidos*. Y más abajo, por mano moderna, redonda grande del XV, se anotó una instrucción en catalán para el encuadernador: *cuperta blanca*,

<sup>342</sup> BAYERRI, 1962 (nota 154), 44-45.

cubierta que, por desgracia, no se conserva.

El folio 1<sup>o</sup> contiene palabras caprichosas, sin valor, en el encabezamiento: *istudi girindie iriguun fontem sequat a quo fa dominus (sic)*. Por media página hay un rótulo en tinta negra y letra redonda del XVII: *Partiit (sic) Surculi Stacii Tebaidos Poeta (sic)*. En el folio 2, en el margen superior, una mano distinta escribió, en letra del siglo XIII: *librum (sic) Sancte Marie Dertusensis, si quis eum abstulerit, anathema sit*. Después, en el interior del libro, no hay más que alguna glosa o comentario, mínimos y sin significado aparente.

Son muy interesantes los títulos de los diferentes libros y de los finales, que no aparecen en la totalidad de los 12 libros: el primero lleva, en el folio 2, col. a, en mayúsculas de colores bermellón y negro alternados y letra original *STACII TEB. LIBER PRIMVS INCIPIT*. En el folio 5, col a, por la mitad, dice *EXPLICIT LIBER PRIMVS* y un poco más adelante, después del argumento, sigue *INCIPIT LIBER SECVNDVS*. Más adelante, en el folio 34, col b, casi al final, dice *STACII TEB. LIB. VIII EXPLICIT INCIP. X*. En el 38<sup>o</sup>, col a, por la mitad, dice *STACII TEB. LIBER EXPLICIT X. INCIPIT XI*. En el folio 42, col a, por la mitad, *STACII TEB. LIBER EXPLICIT XI. INCIPIT XII*. Y al final, folio 45<sup>o</sup>, col b, en mayúsculas *PAPINII SVRCVLI STACII TEB. LIBER EXPLICIT*.

También son muy interesantes los llamados argumentos, editados por Klotz, que aparecen de maneras diferentes en el manuscrito: no aparece el del libro 1 (hecho que se da en todos los manuscritos ω), y los de los libros 2 a 5 son los mismos, en 12 versos. En cambio de los libros 6 a 12 sólo hay argumentos monásticos, de un verso, sacados del argumento general segundo (ff. 19, 23, 27, 30<sup>o</sup>, 34, 38<sup>o</sup> y 42, respectivamente).

Con esta delimitación de elementos textuales nos quedan exclusivamente los doce libros de versos de la *Tebaida*, que se hallan, respectivamente, en los siguientes folios: 1, folios 2-5; 2, folios 5-8; 3, folios 8-11<sup>o</sup>; 4, folios 11<sup>o</sup>-15<sup>o</sup>; 5, folios 15<sup>o</sup>-19; 6, folios 19-23; 7, 23-26<sup>o</sup>; 8, folios 27-30<sup>o</sup>; 9, folios 30<sup>o</sup>-34; 10, folios 34-38<sup>o</sup>; 11, folios 38<sup>o</sup>-42; y 12, folios 42-45<sup>o</sup>.

La ortografía del texto no es la latina clásica, sino medieval, como en el caso anterior. Así, estas variantes puramente ortográficas han sido clasificadas antes de pasar a la colación propiamente dicha, aunque a veces alguna de estas variantes sea propia de cada rama textual y contrapuesta a la otra. Hill dice que ningún copista conservó una ortografía uniforme, y por tanto basta con escribir correctamente la forma y ya basta, sobre todo cuando se trata de nombres propios, en los que *mirifice errant omnes librarii*. Además, existe alguna vacilación en la separación de palabras, y poca cosa más.

Las variantes de fonemas son las más evidentes, pues la grafía suele responder a la pronunciación real. En primer lugar, aparece la reducción de los diptongos *ae* y *oe* a *e*, a lo largo de todo el manuscrito: 2, 18 *lenus*; 1, 528 *fedata*. También existe alternancia entre *i* / *ii* 1, 56 *dii* (ω prefiere -i, PI -ii).

Las semivocales tienen usos distintos: se da mucho la alternancia *i / y*, casi siempre en palabras griegas, con hipercorrecciones: 1,10 *uiris*; 5,665 *erimantus*. La semiconsonante *u* unida a la velar *g* desaparece, sobre todo, pero no exclusivamente, en los verbos: 1,43 *urget*; 3,222 *urgetur*; 3,361 *exangesque*. Se da, incluso, un característico cambio de grafía *qu / quu*: 4,63 *sequit*; 4,375 *loquuntur*; 6,899 *obliquuntur*. Aparece a menudo también una consonante de refuerzo *p* en el grupo *mn*: 2,520 *dampnatis*; 3,397 *columpna*.

Como pasa en todos los manuscritos, el grupo *-ti-* se pronuncia y transcribe *-ci-*: 1,174 *ociens*; 3,21 *saciauerit*; 5,112 *tercia*. La *h* bien falta (4,53 *onos*), o bien sobra (3,47 *herile*; 5,146 *hostia*), o se refuerza con una *c* delante (2,270 *nichit*; 5,403 *michi*), y recibe un tratamiento caótico, omitida en las aspiradas, o con hipercorrección (1,33 *chelin* por *caelin*; 1,85 *baratri* por *barathri*; 1,66 *spingos* por *sphingos*, etc.).

El rasgo más característico son las asimilaciones consonánticas. Hay una alternancia de dobles y simples: 1,11 *bacho*; 5,251 *oculta*; 6,885 *redidit*; 6,901 *defficit*; 4,380 *ozgigio*; 3,338 *inflamare*; 5,421 *flamina*; 1,44 *ipomedon*; 3,89 *dupplicatus*; 5,373 *pupimque*; 6,925 *suppreum*; 3,619 *prorrumpere*; 2,94 *iusus*; 1,106 *atracia*, 4,589 *mitisque*; 5,712 *retulit*.

Se encuentran también muchas asimilaciones regresivas consumadas, junto a otras que no lo son: *dc / cc* 3,367 *accurrir*; 4,355 *accrescere*; 6,105 *acclinat*; *bf / ff* 4,143 *abfuir*; *df / ff* 2,85 *affluit*; 3,638 y 6,105 *affatus*; *nl / ll* 3,546 *illacrimans*; 4,737 *illidunt*; 6,435 *collidit*; *bm / mm* 3,540 *summisitque*; *nm / mm* 4,194 y 6,281 *imminet*; pero 5,501 *inmemor*; *dn / nn* 1,59 *annue*; 2,688 *annuimus*; *bp / pp* 4,705 *subpresserit*; *dp / pp* 4,543 *appelle*; *br / rr* 5,498 *arripit*; 6,659 *arruptum*; *nr / rr* 3,90 *corrui*; 4,212 *irrupit*; *ds / ss* 1,39 *assuetum*; 3,75 *assiduis*; 3,618 *assensuque*; *dt / tt* 4,107 *astolletur*; y también se hallan algunos cambios consonánticos: 1,65 *implicui* (*in- w*); 6,451 *iapdacides* (*lab- w*); 1,561 *pleps* (*plebs Pw*), o una variante con *du / u* (2,138 *auertit I: aduertit Pw*), o algunas simplificaciones: *dc / c* 4,443 *acomoda*; *dp / p* 5,497 *apulsa*; *ds / s* 2,13 *astuper*; 2,147 *ascita*; 2,678 *astat*; *dt / t* 3,253 *atoniti*; *xc / x* 3,132 *exitus*.

Otro tipo de variantes son las morfológicas, en particular las que afectan a la declinación y a ciertas partículas, que son características de una rama textual o de la otra, según Hill: el acusativo de la tercera de plural en *-es* (PI) o en *-is* (*w*): 1,2 *sontes* PI: *sontis w*; 1,35 *rebelles* PI: *rebellis w*; 2,687 *absentes* PI: *absentis w*; 4,42 *uolucres* PI: *uolucris w*; etc. Después, el acusativo singular de los nombres griegos, que alterna en *-m* o *-n*: 1,288 *dionem* (*Dionen*). Las partículas más evidentes son *haud w*: *haut* PI (1,445; 4,421; 6,632) y *nihil w*: *nil* PI (3,55, 3,70), aunque con algunas excepciones.

### 1.3.3. Estudio del texto

A partir del estudio interno del manuscrito de Tortosa se puede pasar a la tarea filológica de la *colación* o *collatio*, que es la comparación del mismo con una edición de la *Tebaida*, en este caso la de Hill. El estudio ortográfico no ha sido gratuito, pues ha permitido ver las variantes que no afectan el fondo del texto, sino tan sólo la forma, y que por tanto no son necesarias para la colación, a pesar de las particularidades ortográficas vistas como características de una rama frente a la otra. Por este motivo no se han colocado en la colación, con la única excepción de las que aparecen en determinados manuscritos importantes para la tradición textual de la *Tebaida*.

La colación se ha comenzado con una necesaria atribución, al principio provisional, del manuscrito de Tortosa a una de las dos tradiciones textuales, que será la  $\omega$ . Esta hipótesis de trabajo (que se ha visto luego confirmada por los resultados de la colación) ha sido adoptada a partir de los resultados de toda la investigación moderna (todos los códices aparecidos después de la edición de Klotz pertenecen a la rama  $\omega$ , y no se tiene noticia alguna de un códice de la otra rama diferente del P). Además, esta es una de las conclusiones a que llegaron en el año 1964 el investigador Izquierdo y el 1978 Pérez<sup>343</sup> (no obstante, el manuscrito de Tortosa ha sido designado con la sigla I, siguiendo a Pérez, y no a Izquierdo que propuso la sigla d); y finalmente una revisión superficial de dos pasajes clave confirma la hipótesis: los versos 4,716-22 faltan en  $\omega$  (también en D); e igualmente los 10,100-5 y 112-7 faltan en  $\omega$  (en I los 104-5 y 112-7, como en DN que son  $\omega$ ), etc.

La colación, por tanto, prescindirá de las variantes puramente ortográficas, que, como dice Hill, dependen más de la idiosincrasia del copista que del propio texto. En particular (si no se trata de casos con variantes justificadas) esta supresión afecta a gran número de nombres propios, en especial los tomados del griego, dado que sufren una gran variedad en la transcripción de diptongos (reducidos en vocales), en el añadido y omisión de *h*, en la alternancia de *i* con *y*, etc.

Esta colación no se limita a una comparación con el texto de la edición, sino que recoge además las variantes del aparato crítico (principal y en apéndice, en dicha edición de Hill) que coinciden con la lectura del manuscrito de Tortosa, para elaborar un corpus de lecturas muy útil para establecer la adscripción del manuscrito a una rama textual determinada. En esta colación, debido a la hipótesis de trabajo previa de considerar el manuscrito como perteneciente a la rama textual  $\omega$ , no se in-

<sup>343</sup> S. IZQUIERDO DEL OLMO, *El manuscrito 148 del Archivo de la catedral de Tortosa: "Tebaidos"*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Barcelona (Seminario de Clásicas), 1964; U. PÉREZ GUTIÉRREZ, *El Códice 148 de la catedral de Tortosa*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1978; *id.*, 1978 (nota 154), 165-66.

cluirán aquellas variantes coincidentes con dicha rama  $\omega$ , sino tan sólo las divergentes, dado que la simple mención en el aparato crítico de Hill de una lectura seguida de  $\omega$  (y mientras no exista en la colación otra lectura I distinta del mismo pasaje) presupondrá que también I lleva dicha lectura.

El inconveniente que supone que  $\omega$  sea una reconstrucción filológica, y que a veces no haya unanimidad de los manuscritos en contraponer las ramas P y  $\omega$ , sino que hay en vez de  $\omega$  dos grupos más o menos equivalentes, se soluciona adoptando exactamente el mismo criterio de Klotz e Hill: detallar nominalmente los manuscritos que contienen cada lectura de un determinado pasaje, prescindiendo en tal caso de usar la sigla  $\omega$ .<sup>344</sup>

Esta convención de atribuir I a la rama  $\omega$  (además de la supresión de variantes puramente ortográficas y también de las correcciones de palabras sin significado o medio empezadas efectuadas por el propio copista *calamo currente*) ha permitido aligerar y reducir las dimensiones de la colación siguiente. También se debe advertir que, tratándose de una colación basada en la edición de Hill, no se ha considerado necesario consignar todas las variantes de la misma palabra, sino exclusivamente la del manuscrito, siempre en primer lugar, contrastada con la de la edición o con la lectura P $\omega$ .

Además en esta colación se han diferenciado las dos manos correctoras del manuscrito: la I<sup>1</sup>, del copista-corrector inicial, y I<sup>2</sup>, la del corrector eventual posterior que hizo algunos cambios de regular importancia (ilustraciones 6, 7 y 8). Las convenciones adoptadas han sido las mismas que utiliza Hill en su edición. Así, consta el libro y verso, seguido de la lectura y las siglas de los manuscritos en que aparece la misma lectura. Debido a la informatización del contenido, se ha alterado el orden habitual para que en primer lugar figure siempre la lectura I, aunque sea distinta de la que aparece en el texto de Hill. También se ha antepuesto la sigla I a todos los otros códices, excepto a P.

En los casos en que el corrector escribe entre versos o sobre una palabra una corrección o variante de lectura que anule la anterior, se indica en superíndice, precedida del signo de cerrar paréntesis -)- y seguida de otro de abrirlo -( -, para diferenciar la lectura original y el añadido posterior nuevo. Siguiendo la normativa habitual, de igual manera que Hill, las variantes han sido normalizadas ortográficamente. También se ha desplazado la colación al apéndice final 1, debido a su carácter de referencia y no de lectura continuada como esta parte expositiva.

En una segunda parte se sigue el proceso de determinar la posición del códice dertusense en el conjunto de manuscritos de la *Tebaida*. Por tanto, ya pertenece a la etapa de *recensio* de la crítica textual, que pretende establecer las relaciones de un manuscrito con el resto de la tradición para pasar a eliminarlo si deriva directamente

<sup>344</sup> KLOTZ, 7 (nota crítica a Th 1,122 *abripuit*, por ejemplo); HILL, 31 (nota crítica a Th 2, 81 *rabido*, por ejemplo).

de otro manuscrito conservado y anterior, o bien para situarlo, si no se halla en el caso anterior, en relación con los restantes códices.

Estas relaciones se establecen a partir de los errores o faltas que presenta cada manuscrito.<sup>345</sup> El estudio de los errores se sistematiza con la teoría stemmática de recensión, formulada por P. Maas, en varios apartados: análisis de variantes con diferenciación de los errores significativos y faltas aleatorias, clasificación de los mismos en los dos grupos de errores *coniunctivi* (que relacionan estrechamente los manuscritos) y *separativi* (que los separan), con una relación de errores, especialmente por omisión, transposición y adición que los afectan, para pasar a partir de ellos a formular las relaciones stemmáticas.<sup>346</sup>

Sin embargo, este planteamiento es sólo válido para la transmisión llamada vertical o directa de unos manuscritos "antecesores" a otros "sucesores" que conservan y aumentan sus errores. Si estos errores se subsanan a partir de otro manuscrito distinto, se da la llamada transmisión horizontal o contaminación. No obstante, aunque haya habido una contaminación, mientras ésta no sea profusa y exhaustiva, aún puede aplicarse la teoría stemmática si se distinguen y delimitan los pasajes contaminados.

Pero en el caso de que la contaminación haya sido profusa y afecte a la práctica totalidad de manuscritos conservados desde épocas muy antiguas, ya no es posible aplicar la teoría stemmática, pues las contaminaciones se repiten de unas copias a otras y proliferan de tal manera que todo intento de clasificación resulta fallido por la aleatoriedad con que los manuscritos reproducen después del proceso de copia las variantes de determinados pasajes. Esta contaminación es particularmente evidente en los autores más leídos y divulgados, y en especial en los que fueron objeto de estudio en las instituciones docentes medievales.

También es imposible aplicar el método stemmático a los manuscritos que no presentan una tradición cerrada (es decir, que posee un único arquetipo y no ha sufrido contaminaciones entre diversas ramas, o las ha sufrido tan sólo esporádicamente). Si la tradición es abierta, por el contrario, existe más de un arquetipo, de manera que, independientemente de que sólo se haya seguido copiando una de las ramas textuales, generalmente estas copias están completadas o glosadas con las variantes de la otra rama que ha dejado de copiarse, y así llegan a aparecer dobles lecturas, sanas y válidas indistintamente, correspondientes a cada una de las tradi-

<sup>345</sup> Los errores pueden ser de muchas formas, y se han propuesto distintas clasificaciones, como la de W. M. LINDSAY, *Introduction a la Critique des Textes Latins, basée sur le texte de Plaute* (tr. francesa de J. P. WALTZING), Paris, 1898, 14-38, que fue modificada parcialmente por L. HAVET, *Manuel de Critique verbale appliqué aux textes latins*, Paris, 1911 / Roma, Bretschneider, 1967, 399-412, postulando como criterio fundamental las condiciones que favorecían dichas faltas.

<sup>346</sup> P. MAAS, *Textual Criticism* (tr. inglés de B. BLOWER de *Textkritik*, Leipzig 1927), Oxford, G. U. P., 1958.

ciones, en determinados pasajes.<sup>347</sup>

Como metodología para el estudio de estas tradiciones profusamente contaminadas se proponen diversas alternativas, que siempre comportan métodos complejos y controvertidos. Complejos, ya que han de recurrir a unas elaboradas técnicas (matemáticas, estadísticas, informáticas, etc.) y a la vez controvertidos por su subjetividad, ya que resultan de un proceso empírico, con intervención del sentido común, en que finalmente se escogen las lecturas de un modo ecléctico, más por el valor intrínseco de las mismas que por consideraciones de relaciones de manuscritos y autoridad de los mismos.

Si la contaminación ha llegado muy lejos, y la verdadera línea de la división está más entre las propias variantes textuales y no entre los manuscritos que las ofrecen, deben usarse métodos estadísticos. En una tradición extensa y compleja también debe recurrirse a la estadística para obtener unos esquemas de interrelación, pero este método exige una sofisticación tal que obliga al crítico a aprender las técnicas matemáticas distributivas necesarias y a recurrir a la informática. Sin embargo, cabe decir que estas técnicas, tan extrañas a las humanidades, sólo sirven como auxiliar para organizar los datos, pues la última palabra y la interpretación de estas clasificaciones e índices la tendrá siempre el filólogo.

La imposibilidad de hallar relaciones propiamente genealógicas hace que el filólogo haya de mostrar los parámetros estadísticos que marcan las semejanzas y diferencias entre los manuscritos. Estas relaciones, además de su aspecto numérico, suelen demostrar un origen o procedencia geográfica similar, alrededor de focos culturales con una gran interrelación, y son en especial identificativas para los manuscritos cuya tradición proviene de las llamadas áreas periféricas de la cultura, que ofrecen variantes raras que sólo pueden explicarse por la pervivencia de un estado muy antiguo del texto, aunque esta pervivencia se limite a una doble lectura anuada sobre un texto de tradición distinta.<sup>348</sup>

Toda esta exposición se hace para situar la *Tebaida* en el marco de la crítica textual. Ya se ha visto en el apartado 2 de la primera parte que la historia de su texto se basa en dos tradiciones, una de las cuales, la P, deja de copiarse en cierto momento, aunque sirve para completar y llenar de variantes los manuscritos de la otra

<sup>347</sup> Estas limitaciones del método estadístico las expone PASQUALI, 1952 (nota 73), 30-45, citado por REYNOLDS, 1986 (nota 51), 276-78.

<sup>348</sup> REYNOLDS, 1986 (nota 51), 307-09 y 356-57. Sobre el problema de los textos contaminados aporta valiosas indicaciones M. L. WEST, *Textual criticism and editorial technique applicable to Greek and Latin texts*, Stuttgart, 1973, 37-46, que está concebido para substituir el manual de MAAZ, 1958 (nota 346); y *Editing Greek & Latin texts (Twenty-third Annual Conference on Editorial Problems)*, Toronto, 1987, ed. J. N. GRANT, New York, AMS Press, 1989. También se hacen observaciones al tema en J. WELLS, *Latin textual criticism (Illinois Studies in Languages and Literature 61)*, Urbana, 1972. El apartado informático viene representado por Dom J. PROGER, *La critique des textes et son automatisa-tion*, Paris, Dunod, 1968; y por *La pratique des ordinateurs dans la critique des textes*, ed. J. BUCON - G. P. ZARRI (Colloques internationaux du CNRS 579, Paris, 1978), Paris, CNRS, 1979.

tradición. Por tanto, su tradición es abierta, y ha sufrido una contaminación profusa desde época muy temprana, de manera que todos los manuscritos existentes están contaminados en mayor o menor grado. Se ha visto como existen dobles lecturas en muchos pasajes y como los copistas escogen aleatoriamente una u otra según su criterio, y también como se produce una doble contaminación sobre ejemplares descendientes de otros ya contaminados. El resultado es claro: no puede hacerse un *stemma* de la *Tebaida*, y los editores se limitan a ejemplificar las relaciones de los manuscritos por grupos de semejanzas. Klotz tuvo muy en cuenta el criterio geográfico para hacer su agrupación de códices, y aunque Hill desdibujó en parte estos grupos posteriormente, la clasificación todavía queda vigente en su mayor parte.<sup>349</sup> Por tanto, el análisis de las variantes se hará a continuación por el único método posible, que es el de la revisión de las coincidencias y diferencias del manuscrito de Tortosa con los restantes manuscritos en particular, y también con los grupos establecidos por Hill.

### 1.3.3.1. ANÁLISIS DE LAS VARIANTES

El análisis se realiza a partir del *corpus* de las, aproximadamente, 1800 lecturas de I discordantes con la rama  $\omega$  a la que pertenece. Las lecturas han sido divididas en cuatro grupos: las lecturas exclusivas del manuscrito I, con distinción de las manos correctoras I<sup>1</sup> y I<sup>2</sup> por una parte; las lecturas coincidentes con P, en solitario o con otros manuscritos (que nos demuestran la intensidad de la contaminación con P de los antepasados de I y los otros manuscritos), por otra; las lecturas coincidentes con las divergencias de algunos manuscritos de la rama  $\omega$  respecto de la lectura considerada  $\omega$  por Hill; y las relacionadas con manuscritos recientes, con diferentes clasificaciones dentro de cada categoría. Aunque no todos los apartados y clasificaciones son necesarios, e incluso alguno de ellos, proporcione exiguos y prolijos resultados, perfectamente prescindibles por no aportar nada de nuevo, con todo, han sido incluidos también como testimonio.

Parte importante de este apartado de análisis de variantes es la determinación de los distintos tipos de errores que hace el copista. Una vez eliminadas las particularidades ortográficas, pueden distinguirse cinco clases de errores: omisiones (de pocas letras o sílabas, haplografías, de una o algunas palabras, por salto de igual a igual -bien homoearcton, bien homoeoteleuton-, de versos o pasajes enteros, etc.); transposiciones (de letras, de palabras, de versos, fluctuaciones en el orden de palabras); adiciones (de letras o sílabas, dittografía, de glosas o pasajes explicativos o

<sup>349</sup> Ver una exposición más detallada del problema de crítica textual de la *Tebaida* por M. D. REEVE "Status" en *Text and Transmission. A survey of the Latin Classics*, ed. by L. D. RYMONDS, Oxford, O. U. P., 1983, 394-99.

incluso variantes); alteraciones a causa del manuscrito modelo (indivisión o corte erróneo de palabras, confusión de letras parecidas en una escritura determinada, mala interpretación de abreviaturas o numerales); cambios contextuales (confusión formal o semántica de palabras, aplicación de desinencias morfológicas distintas); y finalmente varios (influencia intelectual del pensamiento cristiano, de versos de Virgilio, intentos de corregir corrupciones evidentes, etc.).<sup>390</sup>

La relación completa de estas lecturas se hace, como en el caso de la colación, en el apéndice final 2, mientras que a continuación tan sólo se citan aquellas lecturas significativas y suficientes para probar e ilustrar claramente una relación o situación. Los textos citados van precedidos del número de libro y de verso, y completados con las mismas siglas y convenciones utilizadas en la colación.

#### a) las lecturas exclusivas

A continuación se consignan las lecturas exclusivas que da el manuscrito de Tortosa. Debe tenerse en cuenta, además, que el copista (I) hace de corrector de su propia copia (I<sup>1</sup>), y que luego hay un segundo corrector esporádico (I<sup>2</sup>). Ni el trabajo del primero, más extenso pero en absoluto exhaustivo, ni el del segundo, muy esporádico, consiguen librar el texto de la gran cantidad de errores que ofrece.

#### a) EL COPISTA

Las lecturas específicas del manuscrito I son las que aparecen exclusivamente en el mismo y en ningún otro de los códices estudiados en la edición de Hill. Estas variantes se deben en su mayoría a faltas y errores del copista: cambio de desinencias morfológicas o del orden de palabras, omisión de sílabas, palabras o versos, o añadido de sílabas y palabras, lecturas defectuosas, saltos de igual a igual, cambio de hemistiquios, etc. Todos estos errores no fueron corregidos después, a diferencia de otras omisiones que enmendaron la misma mano o el corrector I<sup>2</sup>, como se puede ver en el apartado siguiente. Se ha intentado ofrecer una ejemplificación de estos errores, aunque a veces es difícil determinar un error en concreto, e incluso se dan casos de concurrencia de varios tipos de error.

Un rasgo particular es la omisión de palabras (muy abundante y prolijo de detallar, que afecta sobre todo a la enclítica *-que*, incluso a la cópula *est*, y a otras muchas palabras cortas), también de letras o sílabas en el interior de una palabra; y finalmente, donde más se manifiesta, de versos enteros (1,489; 2,83; 2,272; 6,642; 6,654-55; 6,719-21; 7,63; 7,501; 7,690; 7,767-68; 9,186-87; 9,273-74; 9,378; 9,625a; 9,760; 10,104-5; 10,112-7 y 11,649) o trozos de varias palabras (4,100-

<sup>390</sup> REYNOLDS, 1986 (nota 51), 287-302.

01 *summasque ad Pallados arces*). Respecto de estas omisiones de versos, a veces se ve como el copista I deja un espacio vacío entre dos versos por creer que falta uno (4,157), pero a veces faltan dos versos (3,587-88; 3,611-13); y también es interesante la omisión del hemistiquio final de un verso y el inicial del siguiente (por salto de igual a igual), fundiendo en un verso el resto (4,811-12 om. *longus... aquae*).

Se dan también transposiciones, como mucho entre dos palabras, numerosas veces, que los correctores apenas arreglan. Estas transposiciones, además, se combinan a veces con omisiones (2,308 *et iam contra iamque et*; 3,702 *uerenda tuos vs. tuosque uerendos*) o distintas lecturas (4,132 *in auro habet vs. uiuit in auro*). Aparecen grandes transposiciones (3,518 *reges... pinus vs. pinus... reges*; 4,88 *matrisque sinus fidam regnumque vs. regnum matrisque sinus fidasque*; 4,831 *medio circumfluis anni regum* -arreglada con las letras b c d a-; 5, 656 *ubinam autem illa vs. illa autem ubinam*; 6,117 *fragor ille minor vs. minor ille fragor*; 6,144 *scelus armi uouit vs. armis uoui scelus*). Como particularidades, sin embargo, se observan una transposición de hemistiquios finales entre dos versos (1,399-400; 9,261-62), inadvertida por los correctores, y también una alteración del orden de los versos (7,547; 8,525; 9,70), arreglado en cambio generalmente por I<sup>1</sup>.

Las adiciones no revisten gran importancia, pues mayoritariamente se trata de la enclítica *-que* y la cópula *est* (como en el caso de las omisiones, pero a la inversa). Se hallan dittografías (4,589 *mittisque*; 4,597 *quinquaquinginta*), así como uniones de glosas marginales a la lectura original (4,38 *Adrastus*; 4,58 *amnis aquas*; 4,159 *quas uineta*; 4,196 *belli regni*; 8,126 *est uictor*), e incluso la adición errónea de un verso repetido (5,105).

Respecto de las alteraciones por el modelo, parecen afectar sobre todo a la división de palabras (1,158 *cardineque vs. cardine quem*; 2,90 *ad lapsus vs. adlapsus*; 6,336 *inser nigrantibus vs. internigrantibus*), a la transcripción arbitraria de los nombres propios (4,117 *lyrciae*; 6,288 *almena*; 7,411 *elusin*; 8,236 *hermionem*); e incluso a rasgos paleográficos como la semejanza de dos palabras (1,552 *nudante vs. undante*; 2,175 *audactior vs. audentior*), la confusión de abreviaturas (1,235 *prios vs. propios*; 12,27 *finguns vs. figuns*), o el cambio de preverbios (1,467 *referre vs. proferre*; 2,743 *restaurabat vs. instaurabat*; 6,23 *rumpere vs. inrumpere*). También se dan numerosos cambios contextuales, en especial morfológicos (1,162 *conuectantur vs. conuectentur*; 1,408 *amborum vs. ambobus*; 4,203 *incultis vs. incultos*), con presencia también de los semánticos (1,174 *tremendos vs. timendos*; 1,390 *limite vs. limine*; 2,231 *ruborem vs. pudorem*) y fonéticos (1,96 *trenaree vs. taenariae*; 2,147 *ascita vs. adscita*).

Los de influencia intelectual son de diversa índole: errores visuales o malas lecturas (3,34 *oblitus vs. obitus*; 3,164 *lacertis vs. iacetis*; 9,270 *astiagen vs. hasta sagen*); cambios de sentido arbitrarios (4,288 *Dianae vs. Mineruae*); sustitución de conceptos por sus sinónimos (a veces por inclusión de glosas explicativas: 3,679

*solatae* vs. *miseratae*; 5,14 *terrisque* vs. *aruisque*; 5,71 *motaeque* vs. *uerzaeque*).

Un hecho que se debe resaltar es la existencia de dobles lecturas en el texto del copista, que permite comprender el grado de contaminación a que estaban llegando ya los manuscritos en el siglo XII (10,28 *triumphis uel trophaeis*; 10,644 *ligatur uel subsidet*; 11,567 *non fratrem uel fraterno*; 12,752 *profundo uel fremendo*). Además, como rasgo ciertamente particular, se ha de mencionar la coincidencia de lecturas de I con conjeturas de los editores de la *Tebaida*: con Alton en 5,453 *factum* contra *fatum* Pw; con Jortin en 10,335 *recedant* contra *recedunt* Pw; con Peyret en 10,916 *aut uinctam* contra *aut uictam* PwΣ; y con Bernaerts (además del *Codex Monacensis* 19482) en 4,492 *prensat* contra *pressat* PwΣ.

Respecto de las lecturas particulares, esta marcada divergencia con la tradición de los otros códices puede ser muy interesante cuando se disponga de un mayor número de colaciones de códices hasta ahora no estudiados, pues las coincidencias en estas lecturas divergentes con alguno de los nuevos códices podría restaurar más de un lugar. Aunque en la mayoría de las lecturas sólo se trate de errores de diversos tipos, siempre queda la posibilidad de que el manuscrito que las contenga descienda de un códice antiguo de tradición distinta o paralela a Pw (o bien colacionado y completado con las lecturas de esta otra tradición).

#### β) LAS MANOS CORRECTORAS I<sup>1</sup> Y I<sup>2</sup>

Es interesante ver la actuación como corrector del mismo copista, bien *calamo currente*, o bien revisando el texto posteriormente (con una tinta más oscura, como en los folios 26 y 28, por ejemplo). No es oportuno, ni lleva a ninguna parte diferenciar las primeras de las segundas, pues el efecto o resultado final es el mismo. De hecho, en la colación tan sólo se contienen las lecturas I con significado, pues de las otras se ha prescindido por completo, reseñando la enmienda de I<sup>1</sup>. Estas correcciones I<sup>1</sup> coinciden con lecturas Pw o ω en su práctica totalidad (no se recogen detalladamente por motivos de espacio), una vez con P frente a ω (6,855 *urgentes*, pero es una de las faltas ortográficas no significativas), y una única vez con s (2,227 *matres*). Por tanto, la mano I<sup>1</sup> no tiene otro efecto que intentar restaurar el texto con algún códice ω, aunque repara estos errores en una proporción mínima. En general, el texto que se corrige es muy corrupto, como la mayor parte de las lecturas erróneas de I antes enumeradas. Es particularmente denso en correcciones el libro 4, y en el polo opuesto se halla el libro 3.

Así, se hallan añadidos de algunas palabras omitidas, o de versos (3,587-8; 3,611-13 -omite el 612-; 4,392; 4,393; 6,654-5). También marca o elimina palabras añadidas (2,11; 2,428; 4,352), o corrige las transposiciones, tanto de las palabras (1,646; 4,46; 4,831; 7,547; 8,460; 10,231) como de los versos (8,525-26; 9,70-71; 10,122 -con signos-; 10,124). También incorpora alguna glosa (3,478 *bruneus Bacchi filius*; 3,671 *compara*; 4,175 -ilegible-; 7,670 *compara*; 10,646

*idae*), y llega a errar de una manera manifiesta (4,592 *humectant*; 4,660 añade sigras de 4,658).

La segunda mano tiene una actuación correctora selectiva en general. Añade una mínima parte de las palabras omitidas por el copista y corrector (2,520; 4,53; 4,120) o restaura otras, tal vez no erróneas, sino poco legibles (4,50; 4,52; 4,172; 7,47-49). También añade versos enteros omitidos (2,272; 4,392; 6,654-55; 7,690; 9,186-7; 9,453; 11,649), pero incluso comienza a repetir uno donde erróneamente I había dejado una laguna (4,676) e incluso incorpora el explicit del libro primero y incipit del segundo. Igualmente, es autor de alguna glosa (1,171 *ut Petrus de Aualius*). Las lecturas coinciden con P $\omega$  o  $\omega$ , pero nunca con P, y en tres únicos casos con otros manuscritos.

#### b) la relación con P

La relación de I con P será analizada en dos niveles: las coincidencias PI, en primer lugar, y después las coincidencias de ambos con el resto de manuscritos  $\omega$ , en especial los DNt $\theta$ 60. A partir de este apartado se usa la convención de diferenciar las lecturas aceptadas por el editor Hill de las relegadas al aparato crítico principal o secundario, señaladas con un asterisco, como se ve en el apéndice final 2.

Las coincidencias PI son muy interesantes, pues hay un gran número, cercano al centenar, de coincidencias exclusivas entre ambos manuscritos. Este hecho, dado que se trata de lecturas originales de ambos, y no correcciones de ningún copista (ya se ha visto que P y I<sup>1</sup> sólo coinciden una vez, en el verso 1,146; y P nunca coincide con I<sup>2</sup>) es de gran interés. Ningún otro códice de la tradición  $\omega$  tiene tantas lecturas coincidentes con el manuscrito P, ni tan sólo los DNt $\theta$ 60. Son peculiarmente abundantes en los primeros libros y menores en los últimos, tal vez por el hecho de ser resultado de una colación con P de un códice antecesor de I, hecha de tal manera que el corrector se cansó de ir consignando variantes y cada vez las iba seleccionando más. Este gran número de coincidencias llama por fuerza la atención, por contraponerse continuamente a la tradición  $\omega$  (pero, como ya se ha visto, sin que este hecho permita considerar a I ajeno a dicha tradición).

En el apartado de las relaciones entre PI y los códices  $\omega$ , por otra parte, no se halla ninguna semejanza con el grupo de manuscritos  $\omega$  menos afín (es decir, fMVL $\mu$ vCQBbrTW etc.), pues sólo se evidencian con el grupo más afín (DNt $\theta$ 60). Esta constatación permite llegar a la conclusión de que la rama  $\omega$  se puede dividir en dos sub-ramas según la intensidad de la colación de sus antepasados con el códice P, muy evidente en el caso del grupo más afín, y prácticamente inexistente en el grupo menos afín (aunque los editores no se pronuncian sobre este particular). Una explicación posible a todo este hecho podría ser una colación e incorporación de variantes de los distintos códices antecesores a éstos con P, de forma que las dobles lecturas así conseguidas se transmitieron de diversa manera.

Las lecturas han sido también clasificadas en el apéndice final 2, según coincidan con uno solo o varios manuscritos. En el primer caso hay muchas coincidencias, sobre todo de P1 frente a  $\omega$ , mayores con mucho a las PID, P18, P10 y PIN. Este grupo de manuscritos suele tener coincidencias relevantes con P y I frente a  $\omega$ , como la muy interesante de tener en su texto el verso 4,386, que omiten en cambio los códices  $\omega$ . Igualmente, poseen algunas lecturas muy características de P, resultado de antiguas contaminaciones. En cambio, es mínima la influencia de P sobre los restantes códices  $\omega$ , de manera que apenas llevan lecturas de P contrapuestas a las correspondientes de  $\omega$ , hecho que se da en mayor proporción en los manuscritos *recentiores*.

c) la relación con la rama  $\omega$

La hipótesis previa a la colación era la de considerar el manuscrito I como perteneciente a la rama  $\omega$ , y las semejanzas ante- expuestas permiten decir que es así, a pesar de las relaciones con P mucho más evidentes que en el resto de los códices. A continuación se muestran las relaciones que tiene el manuscrito I con los de la rama  $\omega$  que tienen lecturas divergentes respecto de esta rama, diferenciando los códices afines (DN1080) y los divergentes (el resto).

Son lecturas corruptas, que no aparecen en P ni  $\omega$ , raras veces aceptadas por los editores en contra de P $\omega$ . Sin embargo, por ser coincidencias en el error no aceptadas por los editores, valen para establecer las relaciones de I con los códices que también *errans communiter*. No han sido analizadas exhaustivamente las lecturas que aparecen en más de un grupo de manuscritos a la vez, que además son bastante pocas.

En primer lugar, DNT080 son los códices que más semejanzas tienen entre ellos, discrepando todos en estas lecturas de la habitual de  $\omega$  establecida por los críticos. Particularmente, se trata de los grupos más próximos a P de la rama  $\omega$ . Va por éstos, sobre todo, la observación de los errores comunes. En las adiciones, ID coinciden en añadir el verso *lunonemque tibi placitam coniuge dextro* después del 10,130. Además, IO tienen los versos 10,100-3, restauración parcial de la laguna 10,100-105 y 112-117 que afecta a los demás códices  $\omega$  (excepto t08). Es interesante también un pasaje que tienen IN105, y en cambio omiten P $\omega$  por salto de igual a igual en las desinencias *-es* de *macies* y *seges* (4,702-3 *tenerique...seges*); o el pasaje 10,932-34, contenido en ID80, pero omitido por P $\omega$ . Por tanto, estos pasajes han de proceder de una tradición separada de P $\omega$ , con la cual se completaron tan sólo algunos de los códices  $\omega$ , que conservaron la lectura y la extendieron en general a los códices *recentiores*.

Respecto de los demás manuscritos, exceptuando los dos grupos anteriores, las coincidencias son pocas, pero vale la pena enumerarlas para tener pruebas de que I no pertenece a dichos grupos. Tan sólo se halla una interesante coincidencia con un

códice *Monacensis* de que habla Hill (4.492 *pressat* contra *pressat* P<sub>ω</sub>). Las otras son pocas e irrelevantes, aunque hay varias con los códigos b, μ y r.

*d) la relación con los recientes*

Aunque pertenezca al siglo XII, el manuscrito de Tortosa tiene algunas, mínimas, lecturas coincidentes con las que los críticos consideran propias de los códigos *recentiores*, nombre genérico que se aplica al gran número de códigos que aparecen desde el siglo XIII. Los editores consideran sus lecturas unas veces como correctas frente a P<sub>ω</sub>, pero la mayoría de las veces no las aceptan. Las coincidencias no sirven para atribuir el manuscrito I a esta clase de códigos.

### 1.3.3.2 EL MANUSCRITO I EN LA TRADICIÓN DE LA *TEBAIDA*

El manuscrito de Tortosa contiene un texto de la *Tebaida* cargado de errores cometidos por el copista. A pesar de una revisión del mismo, y de otra posterior, estas corrupciones no fueron totalmente enmendadas, y han permanecido en el texto. Las lecturas exclusivas que pueden tener valor, a partir de la clasificación antes hecha, y que no sean errores del copista son muy pocas.<sup>351</sup> Con todo, es necesario tener en cuenta respecto de ellas la circunstancia de no parecer conjeturas, como pasa en los códigos *recentiores*, pues el de Tortosa es cronológicamente anterior, y por eso tal vez sean procedentes de alguna antigua tradición que, hasta ahora, no ha sido conocida. Este hecho es perfectamente posible, pues quedan muchos códigos de la *Tebaida* del siglo XII y posteriores todavía por colacionar, y estas lecturas podrían hallarse también en alguno de ellos.

El manuscrito I pertenece a la rama ω, de la que forman parte todos los códigos existentes de la *Tebaida* excepto P, hipótesis que confirma la colación, de manera que no se puede atribuir a la rama P. Con todo, tiene unas relaciones muy estrechas con las lecturas sanas que da la rama P, aunque pertenezca a la ω. Esto se debe, como se ha dicho, a una colación bastante intensa -en mayor grado que en los demás códigos estudiados- de un antecesor de I con P.

Además de esta gran relación con P, mucho mayor que la de ningún otro manuscrito estudiado hasta ahora, es necesario remarcar su afinidad con el grupo de 8 manuscritos (DN<sup>1080</sup>) que Hill particulariza en el prólogo de su edición, de los que, como O, lleva los versos 10,100-03. Es determinante el hecho de que I coincida a menudo con los errores cometidos por los copistas de estos manuscritos, frente a las lecturas P<sub>ω</sub>.

<sup>351</sup> Ver la opinión de PÉREZ, 1978 (nota 343), 161-66.

A partir de la comparación de los errores comunes, se halla que no es sólo con O con el que I tiene un mayor número de coincidencias, sino también con 8 (el que más) y con D, y mucho menos con ̅ (pero de éste sólo se conservan enteros los libros 9 a 12, y en proporción queda a la par con los anteriores). Con todo, no es posible afinar más, pues en unos lugares coincide en el error con un manuscrito, mientras que en otros lo hace con otro, de una manera totalmente aleatoria. Como admiten los mismos editores, no es posible hacer un *stemma* debido a la mezcla total de ambas tradiciones y la contaminación consiguiente entre los códices.

Por ejemplo, coincide con N en interpolar un verso después del 10,130 (no lo hace ningún otro de los anteriores); con ̅ en un doblote de lectura muy característico en el verso 10,28; con 8 en un gran número de errores; con O en tener incluidos en el texto, y no añadidos al margen, los versos 10,100-103 (mientras los ̅ tienen además de éstos los versos 10,103-5, que omiten todos los restantes); con Nt̅ en dos hemistiquios 4,702-3 que omiten los otros; etc. En las lecturas comunes sanas con el códice P, coincide mucho más, en cambio, con t, y en menor grado con 8 y D, mucho menos con O.

Por tanto, el grupo de Hill más afín al manuscrito de Tortosa es el ̅8O, pues los códices con los que más coincide, y en lecturas erróneas, son los 8 y O, sin desestimar también muchas coincidencias con el grupo DNt (como el verso 4,386 que tienen sólo PIDNt̅, y omiten los otros). A pesar de esto, ninguno de ellos deriva del de Tortosa ni a la inversa, sino que parecen proceder de una tradición paralela.

Esta conclusión se complementa por el hecho de que la datación del mismo, a causa de la letra carolina de transición a la gótica, se puede hacer perfectamente en la segunda mitad del siglo XII, alrededor de 1160, mientras que 8 es más tardío, del siglo XIII, y O del mismo siglo XII. La procedencia de I, aún no discutida, es de la Galia, probablemente de la ciudad de Avignon, debido a las relaciones de los canónigos de Saint Ruf de esta ciudad con los de la nueva Seu de Tortosa.<sup>352</sup>

El origen galo del manuscrito de Tortosa puede estar ligado con el 8, de la antigua Biblioteca del Rey en París, pero menos con el O de Oxford, que por algunas de sus características debe considerarse periférico, pero sin embargo de ambos se desconoce el lugar de origen y la procedencia exactas. Del mismo grupo forma parte el manuscrito mutilado de Toledo ̅, que es anterior al de Tortosa en un siglo, y de origen y procedencia también desconocidos.

Las relaciones numéricas se ven completadas por una desdibujada relación geográfica debido al desconocimiento exacto del lugar de origen de cada manuscrito con semejanzas al de Tortosa. Sin embargo, debido a las particularidades de las variantes raras del texto de cada uno, de O por una parte, de D por otra y de Nt por otra, debe considerarse seriamente la posibilidad de que tengan el origen de su tra-

<sup>352</sup> Sobre estas relaciones, cf. I. MORAN OCERINJAUREGUI, *Les homilies de Tortosa*, Barcelona, Ed. Curial, 1991.

dición, igual que el de Tortosa, en un área periférica, pues en determinados pasajes son testimonio de la pervivencia de un estado del texto muy antiguo que no se halla en absoluto en el resto de la tradición.

#### 1.4 EL MANUSCRITO 84 DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA

La Universidad de Salamanca fué fundada por el rey Alfonso el Sabio el 8 de mayo de 1254 (con el precedente de la Escuela de Alfonso IX en 1218, restaurada por Fernando III en 1243). Los historiadores consideran que la Biblioteca comenzó sus actividades en la misma época, a partir de la creación por parte del rey del cargo de "Estacionario" o bibliotecario con un sueldo de 100 maravedís (*Partida 2*, título 31, ley 11), aunque algunos estudiosos creen que tal cargo no era exactamente el de bibliotecario, sino unos libreros que distribuían obras aprobadas por la Universidad a los estudiantes.<sup>353</sup>

La Universidad poseería libros desde esta época, pero no se conoce ningún detalle de los mismos ni de su instalación. En el siglo XV aumentaron sus fondos con diversos códices y manuscritos, en número de unos cuarenta en latín y otros tantos en griego. También hay una regulación del cargo de Estacionario en las Constituciones de Martín V de 1422, que precisan sus funciones y obligaciones.<sup>354</sup>

En 1457 Juan de Segovia, catedrático de la Universidad y participante en el Concilio de Basilea, hizo un importante legado de libros, que en gran parte se malogró.<sup>355</sup> En su donación se alaba la Biblioteca, que contaba con una asignación anual para adquirir libros, y supone que en dos o tres decenios sería la mayor de Castilla, aunque en aquel momento no tuviera local ni seguridad. Los libros de Claustro de 1464 a 1480 (únicos conservados) dan informaciones sobre la Biblioteca, sobre todo a partir de 1467 en que se sientan las bases de su reorganización: se habla de una Librería, de adquisición de libros, de su encadenamiento y custodia por parte de los bedeles, de los horarios de consulta, de la obligación de devolver los préstamos, etc.

En esta primera época no era una todavía biblioteca rica: en la visita que se le

<sup>353</sup> Así F. REBECO BRAVO, *Breve reseña histórica de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca, Patronato provincial para el fomento de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1950, 5.

<sup>354</sup> Ver C. REAL DE LA RIVA, *La Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Memoria anual y noticia histórica de la misma*, Salamanca, Imp. Comercial Salmantina, 1953, esp. 23-30.

<sup>355</sup> M. TORRES LÓPEZ "Juan de Segovia y su donación de manuscritos a la Universidad de Salamanca" *Anales de la Asociación para el progreso de las Ciencias* 4, 1939, pp. J. GONZÁLEZ OLMEDO, *El Maestro Juan de Segovia y su biblioteca*, Madrid, CSIC, 1944; B. HERNÁNDEZ MONTES "Donación de Juan de Segovia al Arca de la Universidad de Salamanca" *RET* 31, 1971, 167-88; id. "En busca de manuscritos de la donación de Juan de Segovia: tres manuscritos segovianos en El Escorial" *RET* 34, 1974, 35-68.

hizo en 1471 sólo se hallaron 201 volúmenes. Las donaciones de particulares la fueron enriqueciendo sucesivamente. Por ejemplo, en 1497, el Dr. Alonso Ortiz, natural de Salamanca, legó su biblioteca de unos 1200 libros, entre manuscritos e impresos. Más tarde, entre otros, el año 1548 Hernán Núñez, el llamado Comendador Griego, regaló a la Universidad su rica librería de humanidades. Con el paso del tiempo se enriquece, y ya puede calificarse de notable su biblioteca en el año 1611, fecha del primer inventario de libros conservado.

Más conocido, en cambio, es su emplazamiento: Lucio Marineo Sículo, en sus *De laudibus Hispaniae*, habla de la Capilla, que a la vez servía de Capítulo, y sigue: "Sobre este lugar existe una Biblioteca hermosísima, en cuya bóveda puede contemplarse con gran deleite de los espectadores el cielo estrellado y la bóveda celeste con todas las constelaciones del Zodíaco. Esta bóveda se halla cerrada y como envuelta en todas partes por una construcción de piedra, y unas ventanas cerradas con cristales dan luz a la Biblioteca". Una descripción parecida la da Thomas Munzer, historiador alemán que visitó Salamanca en 1495: "Tiene una gran biblioteca abovedada -actual capilla- en cuya parte alta se ven unas pinturas que representan los signos del Zodíaco y los emblemas de las Artes Liberales."<sup>356</sup>

Este emplazamiento se cambió en 1506, pues se derribó el piso de la librería para dar mayor espacio a la capilla. La bóveda de la librería pasó a serlo de la Capilla, y así fué hasta el siglo XVII en que se reformó. Sin embargo, hoy en día todavía puede verse, encima de la nueva bóveda, una tercera parte de la antigua, con las pinturas, deterioradas, de las constelaciones. En 1509 se comienza la construcción de un nuevo edificio para la Biblioteca, que duró hasta 1664 en que se hundió, no reconstruyéndose interiormente hasta la segunda mitad del XVIII.

En resumen, "se guardan en esta Biblioteca unos 150.000 volúmenes, muchos de ellos de gran valor: unos 450 incunables, unos 1600 manuscritos del siglo XIII en adelante, entre los que destacan la Biblia en piel de cordero, *De Musica* de Boecio, las Epístolas de san Pablo, la Geometría de Euclides, *De Civitate Dei* de San Agustín, las obras de Séneca, autógrafos de Fray Luís de León ...",<sup>357</sup> obras de las que se han ocupado diversos estudiosos.

Los bibliotecarios Vicente de la Fuente y Juan Urbina publicaron en 1855 el catálogo de los manuscritos, ordenado alfabéticamente por autores, muy somero y con un índice de las materias contenidas en el catálogo al final. En 1942 Ramón Fernández Pousa publicó un catálogo de 19 códices de clásicos latinos en orden alfabético, con descripciones bastante completas, material que recoge también Lisardo Rubio. En 1950 Fulgencio Riesco publica una breve reseña histórica de la Biblioteca, ocupándose sobre todo de sus sucesivos emplazamientos, pero aportando también datos sobre los libros de la misma, y finalmente diversos estudiosos

<sup>356</sup> Citas en RIESCO, 1950 (nota 353), 8-12.

<sup>357</sup> RIESCO, 1950 (nota 353), 12.

se han dedicado a investigar los manuscritos de la donación de Juan de Segovia, identificando algunos en El Escorial.<sup>358</sup>

#### 1.4.1 Estudio externo

Como en el caso anterior, la falta de elementos de datación internos hace que este estudio externo sea el que permitirá datar el códice. Se trata del manuscrito 84 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, perteneciente al fondo de códices medievales. Siempre ha sido clasificado bajo el título de *Publi Papini Stati Thebaidos libri XII* y su signatura antigua era Est. 1, caja 2, núm. 1. Como en el caso del *Dertusensis*, se desconoce exactamente de dónde procede, y se ignoran los motivos por los que fué copiado.<sup>359</sup>

##### 1.4.1.1 ESTUDIO CODICOLÓGICO

El estudio codicológico se fundamenta en los ocho aspectos ya mencionados:

1) El material es la vitela apergaminada, de mayor flexibilidad y delgadez que el pergamino, pero sin llegar al refinamiento de la vitela. No adopta una conformación homogénea al largo del manuscrito, pues el grosor de las hojas varía aleatoriamente. Es de calidad aceptable, y son raras las perforaciones y suturas. El pelo apenas se percibe. El color varía, pero muy poco, entre el blanco amarillento de la parte carne y el amarillo sepia de la parte pelo (a excepción de dos o tres pliegos en que la diferencia cromática es más perceptible (1-8, 9-16, 10-15, 20-21 en especial). Se halla bien conservado en general, aunque con muchos raspados, perforaciones, y suturas.

2) La forma es de libro de cuadernos atados, con cubiertas unidas mediante la misma encuadernación y guardas.

3) Las dimensiones interiores son de 230 x 160 mm, por tanto se trata de un tamaño no homologado, hecho habitual en aquella época. Este tamaño es sin duda el original, que parece no haber sido afectado, o muy ligeramente, por ninguna encuadernación posterior. Se encontraría, pues, entre la cuarta mayor y el folio menor.

4) La disposición es de cuadernos atados, como se ha dicho. Los cuadernos suman un total de 16. Todos se componen de cuatro pliegos, por tanto son los cua-

<sup>358</sup> V. DE LA FUENTE - URBINA, *Catálogo de los Libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Martín y Vázquez, 1855; FERNANDEZ, 1942 (nota 301), 168-89; RUBIO, 1984 (nota 312), 452; RIESCO, 1950 (nota 353), 3-12.

<sup>359</sup> FERNANDEZ, 1942 (nota 301), 173; RUBIO, 1984 (nota 312), 452.

ernos propiamente dichos. Estos pliegos presentan siempre encaradas las partes pelo-pelo y carne-carne, comenzando el pliego exterior por la carne, sigue pelo, carne, pelo, y en el centro siempre carne.

5) La numeración no es original, sino moderna, hecha por algún bibliotecario de fines del siglo pasado, a falta de ninguna numeración anterior. Está hecha a pluma, con números arábigos, en el recto de cada folio y en el ángulo superior derecho del mismo. Esta numeración no presenta ninguna particularidad, excepto el olvido en numerar un folio entre el 22 y 23, llamado 22<sup>bis</sup>. Por tanto, hay 128 folios (numerados 1-22, 22<sup>bis</sup>, 23-117): 1-8, cuaderno 1; 9-16, cuaderno 2; 17-23, cuaderno 3; 24-31, cuaderno 4; 32-39, cuaderno 5; 40-47, cuaderno 6; 48-55, cuaderno 7; 56-63, cuaderno 8; 64-71, cuaderno 9; 72-79, cuaderno 10; 80-87, cuaderno 11; 88-95, cuaderno 12; 96-103, cuaderno 13; 104-111, cuaderno 14; 112-119, cuaderno 15; y 120-127, cuaderno 16. Los cuadernos no están numerados, pero en la última página del cuaderno antecedente se reproducen las primeras palabras del verso que encabeza cada cuaderno como pauta de colocación (así, *matrix* en 8<sup>v</sup>, *obstiteri.it* en 16<sup>v</sup>, *flectere corda* en 23<sup>v</sup>, *restor* en 31<sup>v</sup>, *stat pecus* en 39<sup>v</sup>, *Noscerdique habitu* en 47<sup>v</sup>, *pectoris* en 55<sup>v</sup>, *pectora* en 63<sup>v</sup>, *sub galea* en 71<sup>v</sup>, *ad chelim* en 79<sup>v</sup>, *ora tenens* en 87<sup>v</sup>, *expiasse* en 95<sup>v</sup>, *loricam* en 103<sup>v</sup>, *arma iouem* en 111<sup>v</sup>, *ceu soror* en 119<sup>v</sup>, y *Oedipodis* en 127<sup>v</sup>).

6) La encuadernación es moderna, hecha en el siglo XIX. El hilo utilizado es de cáñamo trenzado, siguiendo las perforaciones y pasos de la encuadernación original (que forma cuatro pasos a partir de cinco perforaciones, dos superiores, una central y dos inferiores). El corte de los bordes se hizo en fecha temprana, pues sólo afecta a las glosas más antiguas, y las otras ya se adaptan al nuevo margen. En la actualidad la encuadernación se halla en buen estado.

7) La cubierta es de pergamino, con un tejuelo manuscrito de identificación. Lleva una guarda de vitela al principio y otra al final. En el recto de la primera, como en la mayoría de los códices de la Biblioteca, aparecen las rúbricas de M. Martínez y del Dr. Forcada. En el verso, lleva la indicación *M. 84*.

8) No presenta ningún apéndice.

#### 1.4.1.2 ESTUDIO PALEOGRAFICO

Siguiendo el orden anterior, hablaremos de varios aspectos:

1) El pautado se obtiene en seco por un sistema simple de trazado de dos líneas por página: una horizontal, que sirve de asiento al primer verso (que marca la pauta para los posteriores), y una vertical, disponiéndose la letra inicial de cada verso delante y el resto de verso a continuación. Las dimensiones son idénticas a las de la caja de escritura que determinan en sus lados superior e izquierdo: 160 x 80 mm. Los renglones son 35 en total, aunque en algunas páginas hay 36.

2) La tinta es castaño oscuro, con ligeros cambios de tonalidad que van del sepia amarillento, al castaño oscuro. Estos cambios se deben más a la intervención de diversas manos que a otros motivos, pues la escritura del escriba principal apenas muestra fluctuaciones cromáticas. Estas correcciones, glosas y añadidos posteriores, en cambio, tienen variados matices de tono a partir del castaño. Aparece también en los títulos y capitales tinta de tonalidad bermellón, azul y negra; en los calderones tinta bermellón, así como en una línea que cruza cada inicial de verso y en la numeración por libros (*L/B* en el verso, el número romano en el recto). Debe tenerse en cuenta que esta alternancia de colores azul y rojo es muy propia del siglo XIII, y efecto de la renovación cultural promovida por Alfonso X.

3) El escribano o amanuense es el mismo al largo de todo el texto, y son irrelevantes sus variaciones de letra, a excepción de las enmiendas que caracterizan su revisión, hecha con posterioridad a la copia. Además, es necesario diferenciar una segunda mano correctora, evidente por las diferencias de letra y los raspados, que corrige algunos interesantes puntos. Aún existen más manos, correspondientes a diversos glosadores, que en algún caso anotan variantes textuales a manera de colación con otro manuscrito. Son también de diferente mano las letras capitales.

4) La disposición de la escritura se ajusta al pautado antes descrito: a línea tirada y con separación de versos, tanto en el recto como en el verso. La letra inicial del mismo se halla siempre en mayúscula para diferenciarla del resto. La caja tiene un tamaño de 160 x 80 mm, con un total de 35 (a veces, 36) renglones. Los márgenes son amplios, llenos de anotaciones en gran parte de las hojas, y abundan también las glosas interlineares.

5) La letra es gótica semi-cursiva de códices, de mediado siglo XIII, todavía clara y gruesa, sin las angulosidades tan características del siglo siguiente. Su alfabeto nos demuestra que, aunque su base sea gótica, los extremos angulosos, y los trazos de los ástiles, rectos y estilizados, comienzan a formar las elegantes curvas propias de la letra cursiva, de trazado más rápido. Los nexos son los habituales de *ct*, *st*. El módulo es normal, y la caracterización de semi-cursiva, la típica librería usada para copias de manuscritos literarios y jurídicos.

6) Los rasgos paleográficos generales se pueden ver en las ilustraciones adjuntas. El alfabeto no tiene ninguna característica especial, y se puede mencionar (como en los casos anteriores) el doblete de las *r*. (ilustración 9). El *ductus* de las letras más usadas puede verse también (ilustración 10). El ángulo de escritura es de 45° debido a la verticalidad casi perfecta de los ástiles (ilustración 11). Las abreviaturas y nexos son los habituales de la letra gótica, sin ninguna excepción mencionable, bien por contracción o síncope, o bien por suspensión o apócope. Los signos de abreviación son también los habituales, y hallamos entre ellos la línea (bien sobre vocales, indicando elisión de la nasal, o de la desinencia verbal; o bien sobre consonantes), y los otros específicos.

7) La ornamentación es escasa, muy sencilla, y se reduce a las letras capitales o

iniciales de libro con algún dibujo o cenefa ornamental, y a las iniciales de Argumento, que carecen de ornamentos. Hay iniciales en los folios 1 (P), 10<sup>r</sup> (A, N), 21 (P, A), 19 (S), 23 (S), 38<sup>r</sup> (P) (ilustración 17). No se advierten espacios reservados para trazar otras iniciales.

8) Las ilustraciones no aparecen en todo el manuscrito.

En conclusión, todos estos elementos, en especial la letra y el tipo de las capitales, permiten datar el manuscrito en el siglo XIII, concretamente en los comienzos de su segunda mitad, o a más tardar alrededor del último tercio de siglo. No se sabe con exactitud dado que el códice, como la mayoría de los manuscritos de los autores latinos, no va datado. Por estar mutilado, no se sabe ni tan sólo si llegó a contener un colofón indicando el copista ni el lugar de la copia. Se ignora, por tanto, el origen ni la procedencia antes de llegar a Salamanca. Sin duda era de origen castellano, como lo prueba su semejanza con códices de la época alfonsí. Cabe decir que por ser del siglo XIII, y no hallarse entre las obras donadas en 1457 y 1509, cabe considerarlo uno de los manuscritos del fondo más antiguo, teniendo en cuenta el éxito de Estacio en la Baja Edad Media, y las abundantes glosas de diferentes manos, de marcado carácter didáctico, datables entre los siglos XIV y XV.

#### 1.4.2. Estudio interno

El estudio interno del manuscrito de Salamanca vale para aproximarnos a la estructura de los elementos textuales que contiene. Es necesario conocer exactamente el contenido, el texto, y la manera en que se halla como paso previo a analizarlo comparándolo con los textos editados.

Por tanto, en primer lugar será necesario delimitar estos elementos textuales, separando los elementos ajenos (rótulos, anotaciones, advertencias al lector, ...) de los propiamente textuales, y entre éstos el título (incipit y explicit, argumentos o resúmenes,...), que serán separados del texto a estudiar. Sólo éste texto será revisado ortográficamente como paso previo a la comparación.

##### 1.4.2.1 ELEMENTOS TEXTUALES

Los elementos que se consideran ajenos al texto aparecen sólo al principio del libro, pues en la guarda, en el margen superior, aparecen dos rúbricas, como se ha dicho. A diferencia del códice de Tortosa, este está lleno de glosas y comentarios.

No aparecen de mano del copista los títulos de los diferentes libros, sino que es el corrector H<sup>2</sup> el que añade dos: el primero *Statii Papirii Surculi libri primus incipit* (f. 1), y el quinto *Papinius Statius Surculi Tholosanus liber quintus inc...* (cortado por la encuadernación, f. 42). En cambio, son muy interesantes los llamados argu-

mentos, editados por Klotz, que aparecen de maneras diferentes en el manuscrito: no aparece el del libro I (hecho que se da en la práctica totalidad de los manuscritos *es*), y los de los libros 2 a 5 y 7 a 11 son los mismos, en 12 versos. En cambio, falta el del libro 6, y el del 12 está añadido por el corrector H<sup>2</sup> (f. 124). Las glosas interlineales y marginales, así como las notas marginales, son muy abundantes y resultado de varias manos datables en los siglos XIV y XV (las glosas constituyen por sí mismas un apartado muy interesante, y de las del primer libro se hace un estudio detallado en el apartado 2.2).

Con esta delimitación de elementos textuales nos quedan exclusivamente los doce libros de versos de la *Tebaida*, que se hallan, respectivamente, en los siguientes folios: 1, folios 1-10<sup>v</sup>; 2, folios 1<sup>o</sup>-20<sup>v</sup>; 3, folios 21-30; 4, folios 30-41<sup>v</sup>; 5, folios 42-52; 6, folios 52-65; 7, 65-76<sup>v</sup>; 8, folios 76<sup>v</sup>-87<sup>v</sup>; 9, folios 87<sup>v</sup>-100; 10, folios 100<sup>v</sup>-113; 11, folios 113<sup>v</sup>-124; y 12, folios 124-127<sup>v</sup> (incompleto). En efecto, el texto se interrumpe en el verso 259 del libro 12. Como cada página lleva 35 versos, cada cuaderno llevará 280, y como el libro 12 tiene 819 versos, si les restamos los 259 conservados, faltan 560, cifra que es el doble exacto de los que contiene un cuaderno. Por tanto, queda claro que el manuscrito, originariamente, tenía 18 cuadernos y 144 páginas, de los que se perdieron los dos últimos.

#### 1.4.2.2. ESTUDIO ORTOGRAFICO

Como se ha probado, la ortografía del texto no es la latina clásica, sino medieval y por tanto, aparecen muchas variantes ortográficas, que, como en el caso del manuscrito de Tortosa, han sido clasificadas antes de pasar a la colación propiamente dicha (aunque a veces alguna de estas variantes sea propia de cada rama textual y contrapuesta a la otra, y se ha conservado en su lugar).

Las variantes de fonemas son las más evidentes, pues la grafía suele responder a la pronunciación real. En primer lugar, aparece la reducción de los diptongos *ae* y *oe* a *e*, a lo largo de todo el manuscrito: 1,396 *euo*; 1,569 *cedis*; 2,735 *ceptis*; 3,666 *phabi*. También existe alternancia entre *i* / *ii*: 1,202 *diis* (*ω* *preferere* -i, PI -ii).

Las semivocales tienen usos distintos: se da mucho la alternancia *i* / *y*, casi siempre en palabras griegas, con hipercorrecciones: 1,10 *thirios*; 1,640 *polibo*; o 1,376 *cadneyus*; 3,35 *yperiona*. La semiconsonante *u* unida a la velar *g* desaparece, sobre todo, pero no exclusivamente, en los verbos: 1,43 *urget*; 2,646 *urgentem*; pero 6,475 *exangues*. También hay un característico cambio de grafía *cu* / *qui*: 4,63 *sequunt*; 6,899 *obliquumque*; o incluso *ss* / *x*: 1,135 *lassant*; pero 1,594 *confexa* o 6,41 *laxata*. Aparece a menudo también una consonante de refuerzo *p* en el grupo *mn*: 3,566 *dampnata*; 3,397 *columpna*; pero 4,70 *attentare*.

Como pasa en todos los manuscritos, el grupo *-ti-* se pronuncia y transcribe *-ci-*: 1,174 *tociens*; 5,112 *tercia*. La *h* bien falta (4,53 *onos*), o bien sobra (1,476 *hores-*

sem; 5,146 *hospis*), o se refuerza con una *c* delante (2,270 *nichti*; 1,58 *nicht*), y recibe un tratamiento cáptico, omitida en las aspiradas, o con hipercorrección (1,33 *ahoro* por *oro*; 1,85 *baravi* por *baravri*; 1,66 *splngor* por *splngos*).

El rasgo más característico son las asimilaciones consonánticas. Hay una alternancia de dobles y simples: 1,11 *bacho*; 6,885 *redidit* pero 6,447 *addit*; 6,901 *deficit*; 4,380 *oggigio*; 6,544 *comercia* pero 5,421 *flamma*; 3,89 *duplicatus*; 5,373 *pupinque* pero 6,925 *suppreum*; 3,619 *prorrumpere*; 5,148 *disensus*; 4,167 *quatuor* pero 4,589 *minisque*; 5,712 *remult*.

Se encuentran también muchas asimilaciones regresivas consumadas, o otras no: *ic / cc* 5,732 *accessit*; 6,105 *acclinat*; *bf / ff* 4,143 *abfuit*; *df / ff* 2,57 *afflatibus*; 4,101 *affert*; *nl / ll* 3,571 *colloquia*; 4,737 *illidunt*; *bm / mm* 3,540 *summisitque*; pero 6,184 *submouit*; *nm / mm* 4,194 *imminet*; 4,622 *summitere*; pero 5,501 *inmemor*; *dn / nn* 1,59 *annue*; 6,457 *annuntiat*; *dp / pp* 4,543 *appelle*; *or / rr* 1,276 *arrupus*; 5,498 *arripit*; *nr / rr* 1,291 *irreuocabile*; 4,266 *irrugat*; *rs / ss* 1,39 *assuetum*; pero 4,361 *aspiciat*; *ds / ss* 4,107 *anollere*.

También se hallan algunos cambios consonánticos: 1,65 *implicui* (*in- w*); 6,451 *lapdacides* (*lab- w*); 1,561 *pleps* (*-bs Pw*), o los cambios *abs-* por *ads-* (3,446 *abstringere*) o *obs-* por *os-* (4,6 *obstendit*), o una variante con *du / u* (5,537 *aduerso* H: *auerso* Pw pero 6,384 *auersa* H), o algunas simplificaciones: *dc / c* 3,266 *acclinata*; *dp / p* 5,497 *apulsx*; *ds / s* 3,39 *astringere*; 3,176 *aspexit*; *xc / x* 3,132 *exinus*; *xs / s* 6,208 *exudas*.

Otro tipo de variantes son las morfológicas, en particular las que afectan a la declinación y a ciertas partículas, que son características de una rama textual o de la otra: el acusativo de la tercera de plural en *-es* (P1) o en *-is* (*w*): 1,24 *omnis* H: *omnes* *w*; 1,35 *rebellis* PH: *rebellis* *w*. Después, el acusativo singular de los nombres griegos, que alterna en *-m* o *-n*: 1,476 *horestem* (*Oresten*). Las partículas más evidentes son *haud* (*w*): *haut* PH (1,445; 3,393; 4,421); *nihil* *w*: *nil* PH (3,55, 3,70) y *nequicquam* H: *nequiquam* Pw (3,359).

### 1.4.3. Estudio del texto

A partir del estudio interno anterior, tal y como se ha hecho con el manuscrito de Tortosa, a partir de ahora se procederá a su colación con la edición de Hill, tanto del texto como del aparato crítico. El manuscrito ha recibido la sigla H1 (por *Helmantica*), ya que no tenía ninguna, y ha sido también atribuido a la rama *w*, pues carece de los versos 10,100-05 y 112-17, así como de los 4,716-22. También se han estudiado las diversas manos que intervienen en la copia y corrección del manuscrito, pues además del copista como corrector (H<sup>1</sup>) aparece otro corrector posterior, más exhaustivo (H<sup>2</sup>), y una serie de glosadores (H<sup>g</sup>) que, además de glosar abundantemente el texto, añaden bastantes variantes de lectura (ilustraciones

12, 13 y 14). Una vez efectuada la colación, que figura en el apéndice final 3, con iguales convenciones que el códice de Tortosa, se pasa a establecer sus relaciones con el resto de la tradición.

#### 1.4.3.1 ANALISIS DE LAS VARIANTES

Siguiendo la pauta marcada por el manuscrito de Tortosa, a continuación se clasifican las aproximadamente 2100 lecturas del manuscrito H de Salamanca discordantes con la rama  $\omega$  a que pertenece o bien anotadas como variantes. La relación completa de estas lecturas se hace también en el apéndice final 4, mientras que a continuación tan sólo se citan las lecturas significativas. Los textos citados van precedidos también del número de libro y de verso, y completados con las mismas siglas y convenciones utilizadas en la colación.

##### a) las lecturas exclusivas

A continuación se consignan las lecturas exclusivas que da el manuscrito de Salamanca. Debe tenerse en cuenta, además, que el copista (H) hace de corrector esporádico de su propia copia (H<sup>1</sup>), y que luego hay un segundo corrector mucho más sistemático (H<sup>2</sup>), además de un grupo de escoliastas (comprendidos en la sigla colectiva H<sup>3</sup>), que ilustran el texto con gran cantidad de lecturas.

##### a) EL COPISTA

Las lecturas específicas del manuscrito H aparecen exclusivamente en el mismo y en ningún otro de los códices estudiados en la edición de Hill. Estas variantes, como en el manuscrito de Tortosa, se deben en su mayoría a faltas y errores del copista, y debido a la cuidadosa actividad de H<sup>2</sup> han sido en una gran proporción corregidas conforme a las lecturas de Pw. También se ha intentado ofrecer una ejemplificación concreta y orientativa de estos errores.

Un rasgo particular es la omisión de palabras (muy abundante y prolijo de detallar, que afecta sobre todo a la enclítica *-que*, incluso a la cópula *est*, y a otras muchas palabras cortas), también de letras o sílabas en el interior de una palabra; y finalmente, donde más se manifiesta, de versos enteros (2,10; 2,67-69; 2,308-09; 6,687; 7,480; 8,440; 8,568; 9,491-93; 9,805-07; 11,256; 11,507-11; 11,700), aunque nunca se deja un espacio vacío si no se trata de un grupo.

Se dan también transposiciones, como mucho entre dos palabras, numerosas veces, que los correctores apenas arreglan. Estas transposiciones también pueden ser de mayores proporciones (2,483 *iuvenes bello letissima fides* vs. *iuvenes fidei letissima bello*; 5,689 *manet terra tamen* vs. *tamen terra manet*), o afectar a palabras

de versos distintos (2,350-51 *Iuno... falsa vs. falsa... Iuno*). Como particularidad, sin embargo, se observa una transposición de hemistiquios finales entre dos versos (9,572-73). También se da entre versos inmediatos, que se cambian de lugar uno por otro (3,97-99; 3,375; 9,473; 10,931; 11,110; 11,421).

Las adiciones no revisten gran importancia, pues mayoritariamente se trata de la enclítica *-que* y la cópula *est* (como en el caso de las omisiones, pero a la inversa). Hay alguna ditografía (7,447 *addit et*), e incluso se hallan varias veces uniones de glosas marginales a la lectura original (5,226 *soror*; 6,763 *animum tantum*).

Respecto de las alteraciones por el modelo, parecen afectar sobre todo a la división de palabras (4,618 *quae iam*), a la transcripción arbitraria de los nombres propios (1,324 *Danayaque*; 2,541 *Oenai*; 9,121 *Fithonius*; 9,252 *Cromis*), y en especial a rasgos paleográficos: los preverbios (1,268 *recensere vs. percensere*; 1,304 *alligat vs. inligat*; 3,81 *perturbare vs. proturbare*; 11,627 *conquestus vs. dequestus*), las abreviaturas (1,326 *peruia vs. praeuia*; 2,223 *connixa vs. cum inmissa* - con ución arbitraria-; 9,652 *perenti vs. precanti*; 9,791 *perfero vs. profero*), palabras paleográficamente semejantes (3,191 *spemque vs. specieque*; 3,240 *pugnate vs. pugnare*; 3,700 *cito vs. aeuo*). También se dan numerosos cambios contextuales, en especial morfológicos (2,158 *petis vs. petat, petani*; 2,199 *futurus vs. futurum*; 3,288 *uas vs. uos*; 4,595 *leuantes vs. leuatas*; 5,288 *cicladabus vs. cicladas*), con presencia también de los semánticos (1,332 *limine vs. limite*; 2,121 *et vs. ac*; 3,679 *solata vs. miserata*) y fonéticos (1,83 *arrupi vs. abrupui, abrupi*; 1,202 *diis vs. deis*; 2,221 *nudoque vs. nodoque*; 6,98 *assiliunt vs. adsiliunt*).

Los de influencia intelectual se manifiestan en especial en un aspecto como los cambios de sentido por error visual o mala lectura (1,335 *adiis vs. audit*; 1,465 *aspicies vs. accipies*; 1,626 *rapidorum vs. trepidorum*; 3,414 *erepto vs. erecto*; 4,90 *errantem vs. extantem, instantem*; 11,284 *murus vs. mutus*; 12,101 *uiuise vs. iuuisse* -paleográficamente equivalentes-).

Como se ha dicho antes, las lecturas específicas son por mayoría errores, pero tal vez sean una reminiscencia de una antigua tradición desaparecida. Además, un rasgo ciertamente particular es la coincidencia de seis lecturas de H con conjeturas de los editores de la *Tebaida* (además de la coincidencia con Prisciano en 1,596 *mortis vs. morti Pw*): con Lachmann en 5,649 *periturusque* contra *periturisque Pw*; con Weber en 6,86 *opus* contra *onus Pw*; con Schrader en 8,566 *pharetras* contra *phaleras Pw* y en 9,676 *sua nec* contra *nec se Pw*; con Ker en 10,512 *perfringunt* contra *profringunt Pw*; y con Sandström en 10,581 *fratri vs. fratrem Pw*.

#### β) LAS MANOS CORRECTORAS H<sup>1</sup> Y H<sup>2</sup> Y LOS GLOSADORES H<sup>3</sup>

Las correcciones efectuadas por el mismo copista, notadas en el aparato crítico como H<sup>1</sup>, aparecen en el texto de diversas maneras, que permiten considerarlo un corrector descuidado. Así, unas veces, las menos, rectifica sobre el texto (2,311

*dece*)<sup>11</sup> (as. p. ej. p. 10; o 7,795 *ere*, lo mismo), o añade alguna omisión de H (6,450 *arbera*; versos 9,273-74), pero se manifiesta, sobre todo y mayoritariamente, proponiendo alternativas de lectura en forma de variantes textuales, notadas al margen y precedidas de la abreviatura *al* (*alias* o *aliter*, cf. 1,145, 1,325; y también *vl* por *uel*), aunque algunas deben ser simples glosas. Las enmiendas se pueden dividir en dos grupos: las coincidentes con las lecturas P<sub>w</sub>, por una parte, o bien sólo con  $\omega$  (que no se especifican detalladamente por razones de espacio), y las que no coinciden con estos grupos. A su vez, estas últimas se dividen entre las exclusivas de la mano correctora H<sup>1</sup>, y las coincidentes con algún otro manuscrito (distinto de P<sub>w</sub> y  $\omega$ ), incluso con los *recentiores*.

Las correcciones de H<sup>2</sup>, mucho más cuidadosas, son de dos tipos: rectificaciones sobre el texto, generalmente con raspado del texto H y sobreescritura (con lo cual la mayoría de veces se pierde la lectura H), o bien añadidos, precedidos de la abreviatura *al* o *vl*. Suple gran parte de las omisiones de H, en especial de versos (1,8-9; 2,10; 2,67-69; 2,308-09; 3,375; 5,365; 6,687; 7,480; 7,482-83; 8,440; 8,568; 9,491-93; 9,805-07; y 11,510-11), e incluso arregla alguna transposición (3,97-99). Las lecturas también se pueden dividir como las anteriores de la mano H<sup>1</sup>, con claro predominio de las coincidentes con P<sub>w</sub>, y las no coincidentes con P<sub>w</sub>, muy pocas, muestran una gran afinidad con el grupo DN<sup>10</sup>80. También existen lecturas únicas, aunque mayoritariamente son erróneas, con pocas excepciones.

Las variantes notadas en el aparato crítico con la sigla H<sup>3</sup> pertenecen a los glosadores del texto. No se trata de restauradores de omisiones largas (ni de versos), sino de rectificaciones de detalle tendentes a consignar lecturas variantes, mayoritariamente precedidas de las abreviaciones *al* o *vl*. Su valor es diverso, pues muchas veces se contraponen a toda la restante tradición, y si se tiene en cuenta que son lecturas *faciliores* deberían considerarse más como glosas explicativas o declarativas de algún término, sin que sea obstáculo la conjunción *aliter* o *vel* que llevan delante.

Su número es mayor al doble de H<sup>2</sup>, hecho explicable por tratarse de las manos de distintos glosadores (cuya diferenciación, por otra parte, no es operativa por tener todas una finalidad parecida y aparecer en contextos equivalentes, según puede verse en el apartado 2.2, de comentario a las glosas). Respecto a su valor, si se separan las coincidentes con P<sub>w</sub> o  $\omega$ , claramente mayoritarias, quedan las siguientes: particulares o aisladas (algunas veces aportan variantes, pero la mayoría, como se ha dicho, son glosas explicativas), o bien coincidentes con algún otro manuscrito, sobre todo del grupo N<sup>10</sup>80, también P en varios casos), y varias *recentiores*. Deben tenerse en cuenta además varias coincidencias con las lecturas de los escoliastas (2,175; 4,164; 5,108; 8,378).

### b) la relación con P

La relación de H con P será analizada, como en el caso del manuscrito de Tortosa, en dos niveles: las coincidencias PH, en primer lugar, y después las coincidencias de ambos con el resto de manuscritos  $\omega$ , en especial los DN<sup>1080</sup>. A partir de este apartado se usa la convención de diferenciar las lecturas aceptadas por el editor Hill de las relegadas al aparato crítico principal o secundario, señaladas con un asterisco, como se ve en el apéndice 4.

Las coincidencias PH son muy pocas, mínimas si las comparamos con las del manuscrito tortosino. Este hecho es normal, no obstante, pues se mantiene en los niveles que puedan tener los códices DN<sup>1080</sup> en su relación con P, resultado de una colación con P de sus códices antecesores, que en el caso de H es prácticamente irrelevante.

En el apartado de las relaciones entre PI y los códices  $\omega$ , por otra parte, no se halla ninguna semejanza con el grupo de manuscritos  $\omega$  menos afín (es decir, fMVL $\mu$ vCQBB:TW etc.), pues sólo se evidencian con el grupo más afín (DN<sup>1080</sup>). En el primer caso hay varias coincidencias PH $\delta$ , PH $\epsilon$  y PH $\zeta$ , pero en menor grado que en I, y vale aquí la misma observación hecha en el manuscrito de Tortosa por ser un caso idéntico. Con el conjunto del grupo PDN<sup>1080</sup>, finalmente, es necesario mencionar como muy interesante la coincidencia en tener en su texto el verso 4,386, que omiten en cambio los códices  $\omega$ , así como la coincidencia PH $\delta$  $\epsilon$  en tener el verso 4,270, o PH $\delta$ NT<sup>1080</sup> en tener el verso 9,378. La relación de PI con los restantes manuscritos  $\omega$  (grupo menos afín) y con los *recentiores* es irrelevante, como se ve en el apéndice.

### c) la relación con la rama $\omega$

La hipótesis previa a la colación era la de considerar el manuscrito H como perteneciente a la rama  $\omega$ , y las semejanzas antes expuestas permiten decir que es así efectivamente. A continuación se muestran las relaciones que tiene el manuscrito H con los de la rama  $\omega$  que tienen lecturas divergentes respecto de esta rama, diferenciando los códices afines (DN<sup>1080</sup>) y los divergentes (el resto).

Se trata de lecturas corruptas, como en el manuscrito de Tortosa, que no aparecen en P ni  $\omega$ , raras veces aceptadas por los editores en contra de P $\omega$ . Sin embargo, por ser coincidencias en el error no aceptadas por los editores, valen para establecer las relaciones de H con los códices que también *errant communiter*. No han sido analizadas exhaustivamente las lecturas que aparecen en más de un grupo de manuscritos a la vez, que además son bastante pocas.

En primer lugar, DNT<sup>1080</sup> son los códices que más semejanzas tienen entre ellos, discrepando todos en estas lecturas de la habitual de  $\omega$  establecida por los cri-

ticos. Particularmente, se trata de los grupos más próximos a P de la rama  $\omega$ : hay 19 coincidencias con D, 10 con N, 4 con t, 1 con G, 20 con S, 10 con O. La mayor semejanza se da con DNO, y va por éstos, sobre todo, la observación de los errores comunes. Entre esta relación se hallan los dos hemistiquios 4,702-03 (*amerique... seges*), que poseen HNiB y no Pa.

Respecto de los restantes manuscritos, exceptuando los dos grupos anteriores, las coincidencias son pocas, pero vale la pena mirarlas para tener pruebas de que H no pertenece a dichos grupos: las lecturas con estos manuscritos discrepando de  $\omega$  son todas erróneas, coincidiendo sobre todo con los manuscritos  $\mu$  y L, mientras que las restantes no ofrecen interés.

#### d) la relación con los recientes

Aunque pertenezca al siglo XIII, el manuscrito de Salamanca tiene una serie de catorce lecturas coincidentes con las que los críticos consideran propias de los códices recientes, nombre genérico que se aplica al gran número de códices que aparecen a partir de dicho siglo XIII. Los editores consideran sus lecturas unas veces como correctas frente a Pa, pero la mayoría de las veces no las aceptan. Las coincidencias, aunque sean significativas (tal vez sólo motivadas por la proximidad temporal), no sirven para atribuir el manuscrito H a esta clase de códices.

#### 1.4.3.2. EL MANUSCRITO DE SALAMANCA EN LA TRADICIÓN DE LA *TEBAIDA*

El manuscrito de Salamanca contiene un texto de la *Tebaida* de una tradición específica, con los habituales errores del copista y una enorme cantidad de glosas y variantes de lectura. Una revisión posterior del mismo copista, y otra más tardía, a la que se une la actividad de los glosadores, han dado al manuscrito un aspecto que en algunas páginas puede llamarse recargado. Las lecturas exclusivas que puedan tener valor se habrían de contrastar con manuscritos de su misma época, pues en su mayoría se trata de errores.

El manuscrito H pertenece a la tradición  $\omega$  de la *Tebaida*, según la hipótesis previa de trabajo confirmada por la colación. Sus relaciones con la tradición P vienen a ser mucho menos evidentes que en el caso de Tortosa, por tanto la colación que recibió su antepasado debió ser muy superficial. En cambio tiene mayores semejanzas con el grupo de ocho códices particularizado por Hill en el prólogo de su edición (aún faltándole los versos 10,100-04 y 113-24).

Este hecho se verifica al comprobar que H coincide con las lecturas erróneas de estos manuscritos frente a las lecturas comunes de P y  $\omega$ . Esto se verifica, por ejemplo, según el listado cuantitativo anterior. En las lecturas sanas comunes con P coincide con PHD, PHt y PHB, pero pocas veces. Por tanto, el grupo más afín es

DN1980, sobre todo DN y 80 (versos 4,270; 4,386; y 9,378). A pesar de ello, igual que en el manuscrito de Tortosa, ninguno deriva del de Salamanca ni a la inversa: se trata de tradiciones paralelas.<sup>360</sup>

Esta conclusión plantea también el problema del origen, pues su datación en el siglo XIII le hace coincidir con el manuscrito 8 de la Biblioteca del Rey en París, ahora Nacional, posterior a todos, aunque próximo a O, de Oxford, siglo XII, y a Θ de Toledo, también dicho siglo. De todos estos códices se desconoce el origen, aunque se ve perfectamente el estado antiguo de su tradición. De todas formas, el manuscrito de Salamanca presenta ya un estado de contaminación de lecturas muy superior al código de Tortosa, y, aunque no se trate propiamente de un *recentior*, se halla en un estadio inmediatamente previo a esta consideración.<sup>361</sup>

### 1.5. EL PASAJE DEL MANUSCRITO 83 DE RIPOLL

El monasterio de Santa María de Ripoll fué fundado a fines del siglo IX por el conde de Barcelona Guifré el Pilós y su esposa Winidilda. Aunque el acta de dedicación lleva fecha de 20 de Abril de 888, ya llevaba unos años funcionando bajo la dirección de Daguí (v. 890-902), su primer Abad. La biblioteca comienza a formarse desde este momento, y el primer dato que se conoce sobre la misma es un inventario hecho el año 973 a la muerte del Abad Vindisclus, que habla de más de 65 códices, pero sin detallar su contenido.<sup>362</sup> El máximo esplendor le llega con el Abad Oliva (1008-1046), que aumentó la biblioteca en gran medida. Poco después de su muerte, seguramente el año 1047, se redactó un inventario, bajo el título de *Breuis librorum Sanctae Mariae*, que ofrece referencias de 256 libros.<sup>363</sup>

<sup>360</sup> Su relación con el manuscrito de Tortosa no es clara, pues aunque ambos coinciden en una serie de lecturas exclusivas, estas coincidencias parecen ser más producto de errores independientes que no resultado de una tradición antigua compartida. Las lecturas son: 1,609 *para*; 2,311 *decesse* (*decisse* I); 6,363 *om. que*; 6,367 *discindit*; 7,572 *quis*; 7,654 *filio*; 8,117 *non iam*; 8,160 *tempore*; 9,647 *irrubuit*; 10,663 *sanguine*; 11,226 *et*. Estas 14 lecturas son claramente insuficientes para establecer paralelos. Además, hay una única lectura común ΘIH (los tres manuscritos españoles) en 11,632 *n. altumque* (vs. *mutumque* Pθ), y en las omisiones de versos relevantes, que ayudan a establecer las relaciones entre códices. H y I sólo coinciden en tener el 4,386, discrepando en cambio en las otras.

<sup>361</sup> Cf. la definición de *recentior* en KLOTZ, lxxii.

<sup>362</sup> Sobre el monasterio ver E. JUNYENT, *El Monestir de Santa Maria de Ripoll*, Barcelona, Fieusot, 1975; y J. M. FELLICER Y PAGÈS, *Santa Maria del Monestir de Ripoll. Reseña històrica*, Mataró, Feliciano Horta, 1888.

<sup>363</sup> La fuente de las varias ediciones de este inventario era el código olim 40 (ahora perdido), pero todas cometen errores de transcripción que denuncia y corrige R. BEER "Die Handschriften des Klosters Santa Maria de Ripoll" *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften phil.-hist. Kl.* (Wien) 155, 1907 y 158, 1908 (tr. catalana por P. BARNILS "Los manuscritos del monestir de Santa Maria de Ripoll" *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras* (Barcelona) 5, 1910, 137-70, 230-78, 299-320, 329-65 y

Entre finales del siglo X e inicios del XIII floreció la llamada *Escola de Ripoll*, círculo de monjes literatos que cultivaron la poesía, la música, hagiografía, gramática y otras artes liberales del *Trivium* y *Quadrivium*, la literatura y más tarde la historia. También fue muy importante la transcripción de libros en el *scriptorium* durante este tiempo.

No obstante, no se conserva ningún otro catálogo medieval, pero sí de época moderna, como el de 1649 a cargo de Pierre de Marca, otro de 1751, conservado en una refundición posterior por N. Rivas, y finalmente el catálogo parcial de Pròsper de Bofarull, encargado del Archivo Real de Barcelona, que incluía los códices trasladados a esta ciudad en 1822,<sup>364</sup> que afortunadamente no fueron devueltos a Ripoll y se salvaron de perecer en el saqueo e incendio de Agosto de 1835. De la rica biblioteca sólo se salvaron 233 códices en Barcelona, y para dar una idea de los perdidos debe decirse que de los mejores, 26 en total, que describió Villanueva, sólo se conservan 5. En la primavera de 1905 el investigador austríaco Rudolf Beer, comisionado de la Academia Imperial de Ciencias de Viena, estuvo en Barcelona para estudiar los códices, publicando luego la extensa memoria sobre los mismos, traducida al catalán por el Dr. Pere Barnils. Después a partir de sus materiales el padre Zacarías García Villada publicó un somero inventario de los mismos en 1915.<sup>365</sup>

Tras los estudios de Ferran Valls Taberner y de Gonzalo Martínez, que estudian los inventarios de Ripoll desde el siglo XVII a 1822, ha sido posible fijar el número exacto de códices medievales de Ripoll en 361, lo que convierte esta biblioteca en la principal catalana y la segunda española en importancia, después de la del cabildo de Toledo.<sup>366</sup>

### 1.5.1. Estudio externo

Se trata del manuscrito 83 (antes 83-R)<sup>367</sup> del fondo de Ripoll conservado en el Archivo Real de Barcelona (de la corona de Aragón). El manuscrito es misceláneo, pues contiene cuatro textos (*Boetii super Aristoteli, Tractatus dialecticae, Aristoteli*

492-520, esp. 269-76. Entre los títulos, el (238) es el manuscrito que se estudia: *Commentum Boetii super Augustinum vel Aristotelem*.

<sup>364</sup> Los dos primeros publicados y comparados por G. MARTÍNEZ DIEZ "Dos catálogos inéditos de la Biblioteca del Monasterio de Ripoll" *Hispania Sacra* 22, 1969, 333-423; el último por F. VALLS TABERNER "Códices manuscritos de Ripoll" *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos* 35, 1931, 5-15 y 139-75.

<sup>365</sup> Z. GARCÍA VILLADA, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis* II, Wien, Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, 1915, 1-58, esp. 47.

<sup>366</sup> MARTÍNEZ, 1970 (nota 364), 334.

<sup>367</sup> Su número primitivo era el 112, y aparece en los diversos catálogos con distintos números, así Marca con el 90, Rivas con el 126, Bofarull con el 3-2-3 (est. 3, caj. 2, núm. 3), y Martínez con el 326 de su tabla de 361 códices.

*de Magistro, y Fragmenta uel extractus Statii Papinii Thebaldos*).<sup>368</sup>

#### 1.5.1.1. ESTUDIO CODICOLÓGICO

1) El material es el pergamino. No tiene una textura homogénea a lo largo del manuscrito, pues es de mediana calidad, de grosor entre delgado y normal. Algunas hojas presentan perforaciones, cortes (pues están partidos con gran descuido), y agujeros. El color es variable, y se perciben bien los restos de pelo. La conservación es regular, pues los primeros folios están muy arrugados.

2) La forma es de libro de cuadernos atados, con cubiertas unidas mediante la misma encuadernación y guardas dobles en papel.

3) Las dimensiones interiores son 285 x 205 mm, tamaño no demasiado afectado por encuadernaciones posteriores. Se halla, por tanto, próximo al folio menor.

4) La disposición es de cuadernos atados, que suman un total de catorce, todos de cuatro pliegos, excepto tres que son de cinco. En ellos coinciden pelo - pelo y carne - carne, comenzando por pelo y teniendo pelo en el centro (alterado sólo en el primer folio del primer cuaderno, que falta, y por tanto el manuscrito comienza por carne).

5) La numeración va a lápiz y es moderna, de 117 folios, en el ángulo superior derecho del recto. No presenta ninguna alteración. Los cuadernos no están numerados.

6) El encuadernado es del siglo XIX, y no respeta las perforaciones originales. El hilo es de cáñamo. Al encuadernar se cortaron los márgenes, pero muy poco, sin afectar el texto.

7) La cubierta es de pergamino, amarillento por el paso del tiempo. En el lomo se lee *Boetii super Aristoteles*.

8) No presenta ningún apéndice.

#### 1.5.1.2. ESTUDIO PALEOGRAFICO

1) El pautaado está hecho en seco, por un sistema mixto de perforaciones periódicas donde se entrecruzan las líneas verticales y horizontales. Hay 16 perforaciones en cuatro grupos de cuatro por hoja, que forman la caja de escritura con doble recuadro y los márgenes a los cuatro lados (los de abajo y exterior más amplios que el de arriba e interior). El rectángulo central, donde irá la escritura, tiene 210 x 145 mm, y 27 líneas trazadas en seco.

<sup>368</sup> GARCIA, 1915 (n<sup>o</sup>ta 365), esp. 47.

2) La tinta es marrón oscura, de óxido, que no ha atacado al pergamino. Alterna, sobre todo en el primer y tercer texto, con el cinabrio o bermellón de los títulos.

3) El escribano o amanuense es el mismo, excepción hecha del segundo texto (ff. 99-104, de módulo menor, y del corrector del cuarto (distinto del anterior). Por tanto, hay dos manos distintas.

4) La disposición se ajusta al pautado descrito: a líneas tiradas, con una caja de 210 x 145 mm y 27 renglones por página.

5) La letra es carolina (minúscula franca, según García Villada) de la segunda mitad del siglo X, sin mostrar aún rasgos de la letra de transición a la gótica.

6) Los rasgos paleográficos generales no presentan particularidad alguna, ni el alfabeto ni las abreviaturas ni nexos, que son los habituales en su tipología.

7) La ornamentación es prácticamente nula, muy sencilla, reducida a las letras mayúsculas, como letras capitales rústicas (en rojo).

8) No hay ilustraciones.

### 1.5.2. Estudio interno

La estructura del libro es la siguiente: I *Boetii super Aristoteli* 1-98<sup>v</sup>; II Tratado de dialéctica (*Primum oportet constituere* ...) 99-104; III *Aureli Augustini Epi[stula] de Magistro* 104<sup>v</sup>-117<sup>v</sup>; y IV [*Delectum Stasianum*] 117<sup>v</sup>. La última parte es la que interesa estudiar. Se trata de un fragmento de once versos de la *Tebaida* (12,325-35), que aparece a partir de la mitad de la página, con el título de *Versus de libro Stacii*. Al lado lleva un comentario referido al libro anterior.

En ortografía, se observa la reducción de los diptongos *ae* y *oe* a *e*, el refuerzo *c-* en *michi*, y la asimilación *-di->-ti-*. El texto está corregido por una segunda mano que raspa lo escrito por la primera, que no puede saberse. Tiene muchas variantes, propias de una transmisión defectuosa: 325 *ueni* R (manuscrito de Ripoll) : *uenit* Pw; 326 *iam* R : *age* Pw; 327 *reddet* raso R<sup>2</sup>; 328 *uerbum* a *uerbo* corr. R<sup>2</sup>; 328 *hospitia* R<sup>2</sup> : *hospitium* Pw; 329 *agam* R<sup>2</sup>DOC : *ago* Pw; y 331 *incluta* R : *inclita* Pw. Ninguna variante es relevante, excepto tal vez 326 *iam* y 328 *hospitia*.

El tema del fragmento es el lamento fúnebre de Argia, esposa de Polínices, al hallar su cuerpo sin vida en el campo de batalla. Su reacción es arrojarse sobre él, mojándose en su sangre y llorando, y entonar este sentido *planctus*. En la Edad Media debió ser muy popular, pues estos versos (*Theb.* 12,322-348, aunque muchos manuscritos no pasan del 335, y/o no tengan los 322-24) aparecen notados con neumas en seis manuscritos conservados anteriores al siglo XIII, según la relación de Munk Olsen, y particularmente en el *Puteanus* del siglo IX que es el más

antiguo testimonio conservado de la *Tebaida*.<sup>369</sup> Además, uno de estos manuscritos, pero sin notación, es el de Cambridge que contiene los *Carmina Cantabrigensia*. Este *planctus Argiae* aparece dos veces: la primera, versos 325-48; y la segunda, versos 325 a 35 y 322 a 24.<sup>370</sup>

Por tanto, la presencia de este fragmento en el códice de Ripoll no es fortuita, sino que responde a una tradición con gran presencia y relevancia en la Edad Media. Debe tenerse en cuenta que esta colección que constituyen los *Carmina Cantabrigensia* se vería imitada o continuada en el mismo monasterio de Ripoll por una escuela poética que, aunque floreció más tarde, compartió el gusto por la creación literaria. Este *planctus Argiae*, por tanto, tal vez deba considerarse como uno de los antecedentes, aunque modestos, de la escuela poética ripollense.

<sup>369</sup> MUNK OLSEN 2, 524 y 528. Los manuscritos, por orden de antigüedad, son: Paris 8051 (P. s. IX, procedente de Corbie), f. 56 (Th. 12,325-35); München Clm 6396 (f. s. XI, procedente de Freisinga), f. 132v (Th. 12,322-24); Paris 10317 (Q. s. X ca., procedente de Echternach), f. 156-56v (Th. 12, 322-25); Bruxelles 55337-8 (f. s. XI, procedente de Gembloux), 139v (Th. 12, 322-35); Paris nouv. acq. lat. 1627 (T. s. XI, tal vez de Tours), f. 55 (Th. 12,321-34) y Kassel 2 Ms. poet 8 (C. s. XII, de Burgharungen), 158-58v (Th. 12,325-35). Ver los números 82, 61, 92, 9, 96, y 39, respectivamente, de Munk Olsen.

<sup>370</sup> MUNK OLSEN, 532, núm. 17: Cambridge Gg.5.35-III (de mediados siglo XI), 439 (Th. 12,325-348) y 439v (Th. 12,325-35 y 322-24). Ver las ediciones *The Cambridge Songs*, ed. N. BREUIL, Cambridge, 1915 (núm. 45, p. 69); y *Die Cambriger Lieder*, ed. K. STRECKER, Berlín, 1955 (núm. 29, pp. 77-78, y núm. 32, p. 83).